

EL ESPACIO EN LA ARQUITECTURA MONACAL MESOAMERICANA DEL SIGLO XVI.

Jordi Gussinyer i Alfonso
Universitat de Barcelona

Amb preocupació per a la seva supervivència:
a tots els pobles amerindis de Mesoamèrica.

El atrio cristiano sustituyó al patio pagano y los frailes, agudizando su ingenio, se dieron cuenta que sería un error encerrarlos en los templos por más que éstos fueran enormes. Maza 1970:11.

Introducción

Durante la mayor parte del siglo XVI, como ocurre con otros incidentes entre Mesoamérica y el Viejo Mundo, se produce un enfrentamiento, en esta ocasión incruento, entre dos formas de concebir de espacio ceremonial en las primeras expresiones de arquitectura religiosa cristiana de Mesoamérica. Se contraponen, por un lado, el ceremonialismo mesoamericano con su constante insistencia hacia un ritual extrovertido, abierto siempre al aire libre (Ortiz Macedo 1972:2), característico del mundo antiguo (Giedion 1964:349), y, por el otro, la liturgia cristiana realizada en espacios cubiertos con tendencia y propósitos introvertidos (Norberg-Schulz 1975:104).

a) El espacio en la arquitectura.

Para a una pareja de enamorados felices hay espacio suficiente en la cabaña más pequeña. proverbio alemán

La arquitectura nace y evoluciona al unísono con la misma humanidad. Se convierte, a partir del inicio de nuestra existencia, en una de las primeras referencias que narran nuestro progreso cultural (Zevi 1958:41; 1969:24). La consideramos como uno de los más elocuentes signos de la fuerza y vitalidad de cualquier cultura o civilización. A través de ella "leemos" los problemas de adaptación al

medio ambiente, las aspiraciones religiosas, alegrías y pesares de nuestra forma de ser como colectividad (Zevi 1969:25). Los pueblos de todos los tiempos conciben, realizan y utilizan la arquitectura como uno de sus más valiosos signos de prestigio e identidad cultural. De acuerdo con Worringer (1953:87) es necesario recurrir "una y otra vez a la arquitectura para definir la voluntad artística de un pueblo". Uno de sus destinos más elementales es el de mejorar el nivel de vida de las comunidades en las que se desenvuelve. De acuerdo con este principio, no es extraño que en su evolución y desarrollo se refleje la forma de pensar, la manera de ser y sentir un pueblo. En ella se entreve su prosperidad económica, sus ancestrales orígenes, las ambiciones de una determinada época, su esplendor cultural, sus decadencias espirituales o sus derrotas materiales¹.

La arquitectura para realizarse como lo que es, y significa para nuestro entorno resulta indispensable la utilización y adecuado manejo del espacio. En más de una ocasión, se han realizado excelentes estudios de la idiosincrasia y evolución de un pueblo por medio de un minucioso análisis de su arquitectura, junto con la importancia que se le concede al espacio (Worringer 1942).

No debemos olvidar y tener en cuenta que en arquitectura el espacio se convierte en uno de sus componentes más sobresalientes (Muschenheim 1964:123; Zevi 1958; Giedion 1975:3; Van de Ven 1981:150). Sin embargo, la valoración y exagerado incremento de su importancia es, en cierta forma, reciente en la conformación y definición de la idea de arquitectura. Se inicia en Europa, a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Giedion 1964:342). Aloís Riegl se convierte en uno de los primeros historiadores del arte que se fija e insiste en este significativo componente de la arquitectura.

¿Desde el primer despertar de la civilización humana la mira de toda arquitectura que está por encima de la creación de un simple signo, acaso no se ha dirigido hacia la figuración del espacio.
?Zevi 1969:40

Este elemento que nos envuelve e impregna, esencial en la arquitectura, tan valorado y con frecuencia polemizado a partir del siglo XIX (Van De Ven 1981:11), forma parte de un extraordinario y <<ferviente entusiasmo>> en la investigación de un buen número de intelectuales de todos los géneros (Zevi 1969:40; Giedion 1964:40; Eliade 1965:22). Aloís Riegl (1858-1905), escribiendo sobre el arte egipcio resalta con inusitada fuerza, para aquella época en la que el espacio poco o nada importa, la <<phobia de l'espace>> en la arquitectura de este pueblo. Algunos años después con una semejante orientación Worringer prosigue con esta iniciativa occidental relacionada con la importancia del espacio en el desarrollo del arte de cualquier pueblo, y llega de nuevo a considerar la arquitectura egipcia <<preespacial>> (Worringer 1942; Bettini 1963:50).

1. "Il est dans notre nature de croire que tout produit créé par l'homme, n'importe lequel, porte les marques de sa provenance et de son époque." Giedion 1964:346. Prem 1986:283; Gussinyer en 1993.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta nuestros días, algunos historiadores coinciden con esta significativa importancia y renovado encuentro del espacio con particular incidencia en la arquitectura (Zevi 1958; Van de Ven 1981:17; Gussinyer 1993:186). Otros no consideran del todo cierta o necesaria esta estricta y fría aseveración (Van de Ven 1981:165). Piensan, y con razón, que el espacio forma parte muy importante del complejo mundo de la arquitectura, pero, como es natural, en ella inciden otros factores para hacerla espectacular obra del intelecto humano (Read 1967:107; Van de Ven 1981:165)

No debe olvidarse que es incuestionable la presencia e importancia del espacio en arquitectura y en cualquier componente de nuestro entorno. La manera de concebirlo, la forma de manejarlo, entender su realidad y utilidad influye en la conducta humana de una comunidad por insignificante que nos parezca (Zevi 1958:41). Es posible que a través del espacio arquitectónico se refleje la idiosincrasia de un pueblo o de toda una época (Worringer 1947)². En cierta manera la forma y concepción del espacio puede condicionar una manera de expresarse incluso de sentir, hasta convertirse en el medio de definir y mostrar los ideales de toda una cultura o civilización, por ejemplo, la mesoamericana o la occidental. En estas dos civilizaciones observamos dos maneras opuestas de manejar el espacio en arquitectura (Kubler 1958; Zevi 1958). Hay que tener en cuenta e insistir que el espacio abierto, cubierto o envolvente se convierte en el exponente, privilegiado de la arquitectura de cualquier pueblo (de Ven 1981:150). El espacio en arquitectura es indispensable, lo que no excluye, insistimos, la presencia de otros temas tan importantes, como el espacio, para definirla (Bettini 1963:51).

El análisis del espacio, la preocupación para comprender la fuerza de su influencia en el desarrollo cultural de un pueblo, como parte de su idiosincrasia, preocupa, además de los historiadores del arte, a otras disciplinas que investigan la conducta humana y su incidencia en el espacio que nos envuelve y nos encontramos inmersos (Bollnow 1969; Giedion 1962:514, 1964:341 y 344; Eliade 1965:22-23).

El concepto de espacio como factor distintivo de la arquitectura, como motivo de su conformación, está implícito en el pensamiento de Kant, de Hegel, en la teoría dinámica estructural de Shopenhauer, en las meditaciones sociológicas de Taine, y explícito en los escritos de algunos filósofos orientales, particularmente en Lao-Tse. Zevi 1969:40. Consultar también Van de Ven 1977:21 y 57.

A través del análisis del espacio arquitectónico intuimos la presencia de pueblos con tendencias culturales de índole introvertido, de etnias o países orientados hacia una marcada extrovertización. Si generalizamos una propuesta de esta índole nos vemos obligados a hablar, de vez en cuando, de: arquitectura

2. La diferencia, por ejemplo, entre catalanes y españoles se manifiesta muy clara en su arquitectura. Mientras que Cirici Pellicer (1955:28) nos dice que "*el gran espai interior sense destorbs, és la característica dominant de la nostra arquitectura.*" Chueca Goitia (1947:51) nos habla de "*el desarrollo que el por nosotros llamado **espacio compartimentado** ha tenido a lo largo de la arquitectura española, daría lugar por si mismo a un extenso volumen.*"

con espacio -la occidental- otras de espacio con arquitectura -la mesoamericana-, o sea una arquitectura con espacio cubierto, otra con espacio abierto o envolvente (Robina 1959:625).

El espacio exterior se convierte en parte natural del espacio del edificio. . . Espacio, elemento básico en el diseño arquitectónico. Wright 1961:202.

En los recintos religiosos de las mas diversas culturas o civilizaciones unas veces predomina el espacio cubierto como ocurre con el cristianismo. En otras es el descubierta, como acontece en el Mundo Antiguo, con ejemplos tan significativos como Egipto, Grecia y Mesoamérica (Worringer 1947; Martienssen 1958; Kubler 1958). Se citan estos tres ejemplos como tendencias espaciales de una semejante formas de proceder en arquitectura religiosa. Culto a cielo abierto que se convierte en una espectacular realidad por medio de unas manifestaciones arquitectónicas y rituales muy diferentes al cristianismo, pero similares en la consideración y utilización del espacio sagrado.

b) El espacio en la arquitectura europea.

European plan and structure generate such complex enclosures that the history of occidental building has rightly been regarded as a progresive conquest of enclosure spaces. Kubler 1958

En la arquitectura europea la importancia del espacio cubierto es básico, en realidad su presencia es indispensable (Zevi 1958:18; Giedion 1964:345; 1975:4). En Europa partir de Roma hasta nuestros días el valor arquitectónico del espacio cubierto toma una gran fuerza psicológica y una especial consideración constructiva³. En esta parte del Viejo Mundo a partir de un breve período de cambios socio-culturales el concepto de espacio cubierto se convierte en una constante singularidad. Además, en un punto de partida y obligada referencia en la evolución cultural y arquitectónica de Europa (Zevi 1958:58, 71 y 75). Es más, con el tiempo se ha transformado en un instrumento de cultura de una gran capacidad de aglutinación, hasta convertirse en una de las características básicas que definen a este complejo mundo que conocemos con el nombre de civilización occidental (Zevi 1969 :74). Elemento muy útil casi imprescindible para comprender la realidad cultural de los pueblos que la conforman⁴ (fig. a, b, c).

En el siglo pasado se inicia la preocupación por investigar el espacio en los diferentes ambientes culturales pasados y presentes y, en particular, del cubierto en la arquitectura occidental (Giedion 1964:343, 346). Esta súbita preocupación por el espacio, en particular el interior, crece y se amplía considerablemente

3. Zevi 1958:46; Giedion 1975:86; Bettini 1963:52; Giedion 1964:359. "*Debemos a Roma la asunción artística del espacio en la arquitectura.*" Zaloziecky, en Bettini 1963:49

4. "Kubler 1958; 527-28.

durante el transcurso de nuestro siglo (nos referimos todavía el siglo XX) (Zevi 1969:46). Hasta hace poco tiempo, generalizando, se consideraba el espacio cubierto el componente básico de la arquitectura; al extremo de que algunos estudiosos insinúan y tratan de demostrarnos que sin este requisito la arquitectura no existe. En un momento de euforia B. Zevi asegura que: " . *lo importante es establecer que todo lo que no tiene espacio interno no es arquitectura.* " (1958:19).

En cierto momento la predilección y el entusiasmo por el espacio cubierto en arquitectura se acentúa, se vuelve más determinante, hasta convertirse a veces, incluso, en impertinente. En el pensamiento occidental, bastante más inherente al concepto mismo de arquitectura (Wright 1928). Más adelante diversos investigadores de la arquitectura, entre ellos el mismo Zevi, corrigen aquella expresión y un concepto tan rígido, estricto y restringido, de la arquitectura (Frankl 1968:1; Zevi 1969:46).

El célebre arquitecto norteamericano F. Lloyd Wright, durante los años veintes profundiza seriamente sobre el tema y trata de demostrarnos, a través de su extraordinaria obra, la incuestionable importancia del espacio en arquitectura. Define con mucha más fluidez y exactitud, que la mayor parte de los críticos de su tiempo, la necesaria e imprescindible presencia del espacio en la arquitectura de todos los tiempos. Trata, al mismo tiempo, de aclararnos con fuerza el indiscutible valor del espacio delimitado como elemento primordial de la arquitectura occidental. Le confiere al cubierto un valor muy significativo junto con otras formas de expresión contenidas en el conjunto de factores que constituyen el fenómeno técnico-artístico que denominamos arquitectura.

el edificio no será, en adelante, un bloque de materiales de construcción elaborado desde fuera como, una escultura. El ambiente interno, el espacio dentro del cual se vive, es de hecho fundamental en el edificio, ambiente que se expresa al exterior como un espacio cerrado. Wright 1928. en Zevi 1969:46.

Forma de entender el espacio en arquitectura que contrasta abiertamente con el concepto que se tiene en la Mesoamérica precolombina del espacio arquitectónico (Robina 1969:267).

In American antiquity, however, the rooms were at all time less important than the masses. Kubler 1958.

En la actualidad contamos con una mayor flexibilidad y diversificación del concepto de espacio en arquitectura⁵. Con este nuevo enfoque la arquitectura poco a poco deja de ser unos volúmenes más o menos ornamentados por fuera y huecos por dentro en los que el espacio interior actúa con una función de prioridad. Se acepta la preeminencia e importancia del espacio cubierto, pero dis-

5. Zevi 1957 (ver nota 15 en Norberg-Shulz 1968); Muschenheim 1965:123; Norberg-Schult 1968:103.

minuye aquella finalidad tan rígida como la que se le estaba adjudicando a la occidental⁶.

Hoy día el conocimiento y aplicación del espacio en arquitectura se ha ampliado, al extremo que goza de un extenso porcentaje de propuestas, definiciones, soluciones y diversas finalidades⁷. No debe olvidarse que su realidad cuenta con un amplio horizonte de medios y posibilidades (Argan 1966: 13). Sin embargo, el espacio en arquitectura es y seguirá siendo uno de los elementos básicos, hasta transformarse la arquitectura en: *arte del espacio, arte del tiempo, espacio- tiempo* (Zevi 1969:47).

En el siglo XX estamos experimentando un entrelazamiento de las concepciones arquitectónicas de todas las épocas. De nuevo se presta atención al juego de los volúmenes en el espacio pero sin perder la tradición de la conformación del espacio interior. Giedion 1975:3

c) El espacio en la arquitectura precolombina de Mesoamérica.

La première conception de l'espace architectonique est une architecture de volumes dans l'espace. Giedion 1964:349.

Las culturas precolombinas de Mesoamérica a través de la arquitectura, sobre todo religiosa, han manifestado y exteriorizado la mayor parte de su singular idiosincrasia⁸. Pero en ella los sistemas constructivos se los considera, y en realidad son, bastante vulnerables⁹. La razón de un situación constructiva de estas características no hay que buscarla en un desconocimiento de tecnología constructiva entre los arquitectos precolombinos, sino más bien en una perfecta adaptación de todos los componentes de la arquitectura mesoamericana a unas necesidades y exigencias culturales que siempre relacionamos con una intensa actividad al aire libre (Toscano 1952:90). Actitud en íntima conexión con la esencia misma de sus constantes culturales (Ortíz Macedo 1972:22).

The American Indian architect was restricted by technology to the assembling of solid masses, but in the operations of desing, he was infinitely more attentive to their harmonious combination than the Europeans. Kubler 1958:529.

En la arquitectura precolombina, como ocurre en el resto de las civilizaciones del Mundo Antiguo, se procura conmover al espectador por medio de formas de gran impacto volumétrico. Además en la mesoamericana cubiertos con impresio-

6. "Por su esencia y destino el arte de la arquitectura actúa en el <<auténtico>> espacio, donde nos movemos, en el que desarrollamos nuestras actividades..." Focillon 1934 (en Zavi 1969)

7. "Firstly we can establish the fact that any action needs a certain **space**." Norberg-Schulz 1968:114.

8. Séjourné 1984:1; "Los principios por los que se regían los arquitectos mesoamericanos nunca eran aislados, sino que formaban parte de su cultura y estaban marcados por diversos factores, como sus concepciones religiosas, la realidad económica, el orden político y la vida social." Prem 1986:283.

9. Kubler 1958:529, 1975:5; Toscano 1995:93 y 95; Stierlin 1964:97, 1967:12.

nantes recubrimientos a veces de escasa consistencia constructiva, lo cual significa, para su conservación, un constante e ingente esfuerzo humano¹⁰ (fig. d)

La arquitectura mesoamericana, como la del resto del viejo mundo, se realiza para ser vista desde afuera y no vivirla por dentro (Giedion 1964:139; Kubler 1958:515; Zevi 1958:44; Stierlin 1964:94). La razón de una característica de esta índole se observa en la casi totalidad de las actividades al aire libre de aquellos pueblos. Las realizan al exterior desde las más simples de carácter doméstico a las más complejas del ritual religioso (Toscano 1952:90). La mayor parte del quehacer cotidiano y ceremonial del pueblo mesoamericano, por ejemplo, se desarrolla hasta hoy día a cielo abierto (Ramírez 1964:3-4).

La arquitectura, reflejo orgullo y actividad cultural de cualquier pueblo, es, tal vez, el elemento de la civilización mesoamericana en el que se refleja mejor la brutal y despiadada intromisión europea a partir del siglo XVI (Ricard 1947:115) (fig. g). Desde el inicio de la cristianización de la población amerindia se intenta, y a la larga se consigue, un significativo cambio con especial incidencia en la arquitectura religiosa (Ramírez 1964:4). Transformación que afecta la esencia misma de la población al imponer y substituir las tradicionales formas constructivas a cielo abierto por otras en espacios cubiertos.

En las estructuras religiosas de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, el espacio arquitectónico que las define se considera sagrado (Eliade 1965:21). Por lo general se divide en dos secciones de muy diferente carácter, aforo y significación religiosa (Eliade 1965: 53). Uno, en la mayor parte de las ocasiones de reducida capacidad, se considera el más sagrado y, por lo general, es cubierto (Biblia:I Crónicas, 10 y 11; Eliade 1965:25). Es el espacio en el que habita la deidad en la tierra. Es el improfanable por excelencia: "*Déu li digué (a Moisés):no t'acostis. Treu-te les sàndalies, que el lloc que trepitges és sagrat.*" (Exode, III. 5). En los templos tradicionales, se trata del área de mayor actividad sacerdotal. Un ejemplo de esta reducida superficie lo encontramos en el teocalli precolombino y en el presbiterio cristiana. El otro conforma un espacio bastante más amplio destinado al pueblo como, por ejemplo, puede observarse en la plaza o el patio de los templos precolombinos, el atrio de los monasterios del siglo XVI, o las naves de las iglesias convencionales.

La religión y los recintos religiosos son de una gran importancia en la estructuración cultural de Mesoamérica (Caso 1946:343). En su conformación arquitectónica tan sólo en escasas ocasiones, cuando las teocracias del horizonte Clásico pierden su intenso y determinante protagonismo, se toma en cuenta el espacio cubierto y delimitado de una estructura religiosa¹¹. Por lo general la

10. La tradición occidental a veces no comprende que en la arquitectura precolombina, con frecuencia, los sillares de recubrimiento perfectamente tallados en forma de cuña se cubran con una capa de estuco.

11. Proskouriakoff 1963:99; Heyden & Gendrop 1985:286; Kubler 1958; Stierlin 1964:108. La arquitectura civil desde Teotihuacán en adelante los espacios cubiertos son bien significativos Marquina 1946:598.

arquitectura mesoamericana monumental se desenvuelve, se convierte en espléndida realidad a través de formas arquitectónicas en la que escasea el espacio interior (Kubler 1958; Prem 1986:310; Robina 1959:641).

“ El espacio interno se devaloriza con respecto al externo y en donde se siente más acusada esta característica es en su arquitectura religiosa; las actividades ceremoniales se desarrollan en espacios abiertos al sol, al aire, a la naturaleza debido a razones dictadas por sus ritos. ”Ortiz Macedo 1972:22.

Mesoamérica en su quehacer arquitectónico reacciona como una civilización del Mundo Antiguo¹². El espacio cubierto de una estructura público-religiosa es de reducidas dimensiones (Kubler 1958; Martiensen 1957:72). En el templo griego como ocurre en Mesoamérica: “*El trazado de los edificios monumentales. . . da lugar a un libre juego entre volúmenes.*” Giedion 1975:12. En el Viejo Mundo:

Los fieles no tenían acceso a un oscuro interior. En los días de fiesta permanecían de pie ante el templo esperando que se abrieran las pesadas puertas de bronce de la *cella*. Giedion 1975:9.

El espacio abierto de una estructura religiosa mesoamericana es envolvente y debilmente limitado. Cubre el edificio, se asienta en su entorno, hasta quedar definitivamente establecido y fijo enfrente de la estructura religiosa en la forma de una amplia o reducida plaza (Heyden & Gendrop 1975:17) (fig. d).

Este “juego” de espacios abiertos, limitados o envolventes y volúmenes compactos le proporciona a la arquitectura mesoamericana una intensa vida “interior”. Un especial atractivo, una extraordinaria personalidad en la que descansa toda su actividad y sensibilidad cultural (Kubler 1958:517). Los espacios que definen una estructura religiosa precolombina, de escasa o rudimentaria vida comunitaria introspectiva, se conjugan con una gran actividad colectiva y extrovertida al entrelazarse e identificarse, los fieles, con exuberantes y corpulentos volúmenes entre los que se asientan plazas, patios y amplias calzadas como espacios abiertos por excelencia y con una función cívico-religiosa muy específica (Toscano 1952:80). El basamento con su teocalli en la cúspide se “sumerge” en un mundo espacial descubierto y sencillo, abierto y a veces impreciso, pero comprometido con unas finalidades rituales minuciosas e insubstituíbles, dándole una extraordinaria vida espiritual a la unidad arquitectónica que conforma la plaza con el teocalli-basamento piramidal (Kubler 1958:527).

Ante la ostentosa realidad, materializada en una diferente concepción del espacio y de los volúmenes arquitectónicos, entre la “ahuecada” arquitectura occidental por un lado , y la de compactos y macizos volúmenes de la precolombina, por el otro, jamás debe de emprenderse el estudio del fenómeno arquitectónico mesoamericano partiendo de una óptica occidental (Prem 1986:310)¹³.

12. Giedion 1975:4 y 9. Para el templo mesoamericano prevalece este criterio sin alteración. Robina 1969:267.

13. “*In general term, the American designer was far more sensitive in certain spatial aspects of architecture than the European buider.*” Kubler 1958:529.

In this context, the study of the form of ancient American architecture requires concepts somewhat different those customary in European architecture history. Kubler 1958:515.

Para comprender la arquitectura precolombina es imprescindible situarnos y acercarnos a la manera que la población indígena concibe, maneja y utiliza el espacio que nos envuelve. La forma de identificarse con él va desde el sencillo agricultor que construye su humilde vivienda con experiencias espaciales excepcionales, en sus patios de diversa actividad doméstica, hasta los arquitectos con sus amplias e impresionantes plazas llenas de intensa actividad civil y eficacia religiosa (Kubler 1958:526).

En algunas ocasiones se llega a extremos verdaderamente impresionantes. En ellos da la sensación que los arquitectos-urbanistas precolombinos se "pierden" en la tarea de dominar el espacio exterior, tratando de encontrar una espectacular grandiosidad espacial "in extremis", partiendo y jugando con una indudable y ejemplar experiencia en el manejo de los espacios abiertos y los volúmenes compactos de sus estructuras civiles y religiosas. Situación que es fácil observar, por ejemplo, en el templo de la Serpiente Emplumada (La Ciudadela) o la plaza de la Luna en Teotihuacán, en Copán, Tikal y en muchos otros centros ceremoniales del área mesoamericana (fig. d).

El arquitecto occidental desde Roma en adelante, se siente presionado y condicionado por una constante preferencia de su entorno cultural por los espacios cubiertos (Bettini 1963:51; Read 1965:116). En cambio el americano precolombino en general y el mesoamericano en particular, desde los albores de su civilización hasta la llegada de los europeos, orienta la mayor parte de su actividad profesional hacia el espacio a cielo abierto (Maza 1970:11). A partir de los primeros centros ceremoniales se integra la vida y ceremonialismo comunitario del pueblo a través del aire libre, delimitado por medio de un exquisito juego de volúmenes que rodean amplios y singulares espacios abiertos (Andrews 1975:11). Con la ocupación europea este principio se altera, se quiere conjugarlo con el espacio cubierto

Por lo general la forma de ser y pensar del pueblo mesoamericano, ahier y hoy, gira alrededor de una antiquísima tradición que lo empuja hacia una visión abierta del espacio (Kubler 1975:30). Es fácil constatar que los momentos más sobresalientes de la vida del amerindio se realizan en comunidad y al aire libre, en las más diversas actividades de carácter público civil y religioso, tanto en su vertiente doméstica como en su colaboración comunitaria (Andrews 1975:4 y 37; Kubler 1975:31; Prem 1975:291). De ahí que el arquitecto mesoamericano concede escasa importancia al espacio cubierto (Kubler 1958:520). Se realiza como profesional a través de un constante manejo de grandiosos volúmenes que delimitan espacios abiertos, y lo hace con una habilidad que todavía en la actualidad nos sorprende (fig. d).

The architects of ancient America were far more attentive to the spaces engendered among the elements than their European contemporaries, and they excelled all peoples in the composition of large and rhythmically ordered open volumes. Kubler 1975:30.

En las principales poblaciones, pero en especial en los centros ceremoniales del horizonte Clásico, puede observarse con toda claridad cuanto viene diciéndose. En estos lugares de convivencia los espacios con una alta densidad humana y constructiva gozan, desde el principio de su asentamiento, de una extraordinaria unidad. Singularidad urbano-ceremonial-arquitectónica que a veces da la sensación que se proyectó todo el conjunto que contemplamos de una sola vez o, al menos, los trazos generales se conciben y plantean con anterioridad (Hammond 1975; Prem 1986: 310).

Directrices que se respetan del principio al fin, como puede observarse en la localidad de La Venta, en el área olmeca. Lugar que todavía en la actualidad se considera una de las más antiguas unidades urbano-ceremoniales de Mesoamérica (Kubler 1975:68; Heyden & Gendrop 1973:15; Prem 1986:289). A menudo nos parece que la multiplicidad de estructuras de un centro de convivencia de cualquier tamaño, finalidad y localización parece arbitraria, junto con los espacios abiertos que los envuelven, conforman y completan. No es así. Con frecuencia es fácil observar como todo el conjunto comparte una incomparable e indisoluble unidad a pesar de que nuestro criterio ordenador rígido y a veces estereotipado dificulta su apreciación (Hammond 1975).

En un centro ceremonial la integración de los espacios y volúmenes es tan visible y acertada que a veces parece que se trata de una sola unidad, múltiple y al mismo tiempo diversa, subordinada a su finalidad cívico-religiosa. Cada una de sus partes se entrelazan con una ostentosa religiosidad impresionante en el interior de aquel espléndido centro de convivencia. Es por esta razón que en muchas ocasiones se conjugan espacios y volúmenes a manera de singular engranaje y de forma impresionante. En los centros urbano-ceremoniales los espacios y los edificios civiles y religiosos se estructuran como si fueran inmensas esculturas envueltas de un misterioso, en el sentido de esotérico, espacio impregnado de un inconfundible olor a copal. A este homogéneo mundo de actividades profanas y litúrgicas se mezclan, juegan y entrelazan unidades civiles, religiosas y espléndidas plazas, con estructuras de los más diversos tamaños y simbolismo cívico y ceremonial¹⁴.

Durante el horizonte clásico, en el interior del breve desarrollo de la civilización mesoamericana¹⁵, existe una incomparable y extraordinaria identificación del arquitecto con los volúmenes compactos, macizos, ornamentados y los espacios abiertos¹⁶. Al final se entrevé un significativo cambio socio-religioso manifiesto en

14. "At Palenque, Yaxchilán and Piedras Negras, space design by masses is a continuing tradition, but it is enriched by highly articulated buildings, such as "palaces" and temples, with narrow-pierced facades and complex chambered construction, interior buttressing, and skeletal roofcombs. This entire constellation of building traits signifies, in late classic time, a profound shift in architectural form, from sculptural masses to organized interior volumes of increasing spatial complexity." Kubler 1958:526.

15. Recuérdese que la civilización mesoamericana fue bárbaramente destruida a partir del siglo XVI d. C.

16. En la actualidad se descubren tumbas importantes en el interior de basamentos que se creían compactos.

la arquitectura de su tiempo (Proskouriakoff 1963:99). Comienza a diversificarse aquella monolítica y espectacular simbiosis (masa-espacio) con la frecuente presencia del espacio cubierto en la arquitectura en Mesoamérica (Stierlin 1968:174). Mutación que lleva consigo profundas alteraciones culturales e importantes cambios en la sociedad, la religión y la arquitectura de su tiempo¹⁷.

Una de las razones de este cambio socio-político-religioso se acentúa y acelera con el inicio del Postclásico (Kubler 1975:185). Nueva y revolucionaria etapa de la historia de Mesoamérica que lleva consigo notables trastornos, junto con una nueva forma de concebir el desarrollo cultural en el que, en arquitectura, se incluye una mayor importancia de los espacios cubiertos (Toscano 1952:130). Surge poco a poco otra manera de ser y entender el comportamiento humano y con él la arquitectura (Kubler 1958:526; Prem 1986:310). Transformación que se orienta hacia un exacerbado militarismo emparejado con un agrio, quizás exasperante, culto a la muerte gloriosa (Gussinyer, 1995:162). Situación que se hace realidad con la presencia del espacio interior y una pródiga utilización del apoyo aislado -pilar o columna- en los sistemas constructivos, hasta considerar que "*the colonate was a radical innovation*". Su presencia se inicia en etapas tardías del clásico, hasta alcanzar un amplio desarrollo durante el posclásico (Proskouriakoff 1963:100). Con el apoyo aislado se alcanzan espacios cubiertos muy superiores a los, tal vez, deseados y no alcanzados hasta el nuevo horizonte cultural (Robina 1969:268).

... the resources of the column were not alled until the desire to organize interior spaces arose among the architects of the Classic stage in the western and northern Maya areas. Kubler 1958:526.

La nueva orientación cultural se completa en arquitectura en una abundante decoración relacionada con la guerra y el sacrificio humano (Stierlin 1964; 108 y 136). Todo ello impregnado de símbolos bélicos y de la muerte en el sacrificio o en el campo de batalla:

¡Viniste a ver lo que quería tu corazón:la muerte al filo de obsidiana. ! en León-Portilla 1986:136.

Al poco tiempo esta gran civilización casi desaparece ante la violenta arrogancia y actividad destructora de una nueva oleada de *chichimecas*. Pueblos que traen a Mesoamérica un espacio cubierto más absorbente y radical y, junto con el resto del continente, su presencia y permanencia, la muerte y la destrucción se convierten en un quehacer cotidiano (Wright 1994; Stannard 1992, Las Casas 1957; etc.). Acontecimiento del que aún no se rehacen los pueblos indígenas que integran la agonizante Mesoamérica ni los vestigios de las poblaciones amerindias que sobreviven en América.

17. Kubler 1975:44. *The Tula designer and his contemporaries at Chichén itza were the first to treat the building more as a hollow volumen, with interiors to be carried around corners...* Kubler 1975:48.

"Del campamento de Cortés, en las rampas de lava del Ajusco, en Coyoacán, bajaban españoles y aliados, que removían los escombros destripaban las tumbas, desbarataban los templos. . . y en medio de las miasmas de muerte que saturaban la atmósfera de aquel espantoso matadero, pasaban los días interrogando a los cadáveres y las ruinas: aquellos hombres daban tormento a la muerte. . . . Entonces, buscando siempre, se arrojaban sobre la riqueza viva, sobre la que repiraba y sufría; y se dieron a convertir a los indios en esclavos y plantarles, en las mejillas o los muslos, los hierros candentes de las marcas." Justo Sierra 1957:61-62.

d) El espacio en la arquitectura monacal del siglo XVI mesoamericano.

Pronto se pertacan de la profunda reticencia (de los indios) para entrar a presenciar los actos litúrgicos de la nueva religión en templos cerrados, construidos según patrones extraños a su percepción cósmica de la deidad. Ortiz Macedo 1972:25.

La introducción del cristianismo a Mesoamérica se apoya en los frailes, y se expande por medio de las primeras y rústicas estructuras religiosas construidas por los indígenas y asesoradas por los primeros religiosos. Se principia con frágiles enramadas-cobertizo (temporary chapel) y otras manifestaciones de arquitectura cristiana efímera¹⁸. Con los monasterios de la segunda mitad siglo XVI, se afianza la *Buena Nueva* y con ellos se consolida el espacio abierto en la primera arquitectura cristiana de Nueva España. Se consigue con una profusión y amplitud desconocida en el Viejo Mundo¹⁹. Espacio de un gran valor religioso en cualquier edificio precolombino y monacal del siglo de la evangelización²⁰.

La nueva propuesta espacial, litúrgica y constructiva de la primera arquitectura cristiana nos demuestra su arraigambre precolombino, y su innegable identificación con la recién cristianizada población indígena (Ortiz Macedo 1972:26). Los amplios espacios abiertos le dan un especial atractivo, una inconfundible personalidad a la mayor parte de las estructuras religiosas mesoamericanas del siglo XVI cristiano (Schroeder 1984:117). Después aunque prosiga, pierde la fuerza y la función para el que se utiliza durante el siglo de la conquista espiritual. Espacio que desde época precolombina y durante la mayor parte del siglo XVI, se convierte en el centro de una significativa actividad aculturadora, religiosa e incluso administrativa²¹. A su alrededor gira toda la dinámica de la primera arquitectura cristiana del siglo XV I (Ponce 1873 vol. II:472).

La primera arquitectura cristiana de Mesoamérica nace fuertemente "contaminada" del último esplendor de la religiosa precolombina (Schroeder 1984:120). El espacio abierto se convierte en un constante elemento arquitectónico durante el transcurso de todas las propuestas de su rápida evolución hacia formas definitivas

18. Andrews 1991; Hanson 1995; Graham 1991; Andrews IV & Andrews 1975; Pendergast 1991, Millet et al. 1993.

19. Cervantes de Salazar 1963:49; Ponce 1873 vol. I:116; Mendieta 1945 vol. III: 158

20. "El atrio cristiano sustituyó al patio pagano y los frailes, agudizando su ingenio se dieron cuenta que sería un error encerrarlos en los templos por más que éstos fueran enormes". Maza 1970:10.

21. Schroeder 1984:130; Toscano 1952:81; Andrews 1975:37; Maza 1970:10.

(Toussaint 1972:46; Maza 1970:10; Hanson 1975:20; Andrews 1991:367). Desde un principio se observa una encubierta "rivalidad" entre los dos conceptos de espacio tradicionales en la arquitectura de todos los tiempos: abierto o cubierto. Este "antagonismo" es fácil de apreciar en la casi totalidad de las primeras estructuras cristianas del siglo XVI en el *Nuevo Orbe* (Andrews and Andrews 1975:30). Flagrante oposición que, por supuesto, termina con la supremacía del espacio cubierto (Gussinyer 1998:70). Una situación de esta índole, menos acentuada, es posible observarla en la arquitectura paleocristiana del Viejo Mundo

En Mesoamérica el cristianismo inicia su actividad apostólica con una forma de proceder evangelizador diferente del que se observa en el Viejo Mundo (Davies 1952:17 y 33). Su misión se manifiesta, sobre todo, en áreas rurales²². El más primitivo espacio litúrgico se concibe al aire libre sin ninguna superficie cubierta (Motolinia 1941:184). Mientras que en Europa son los *Domus Ecclesiae*. Los primeros frailes mendicantes se ven obligados a esta nueva realidad, por diversas razones, entre ellas una singular ansia evangelizadora que los trae al nuevo continente. Para suavizar el cambio de religión tratan de acoplarse a una actitud misionera semejante al ceremonialismo mesoamericano (Rojas 1963:16) Forma de proceder religioso que de inmediato se materializa en una ostensible amalgama de necesidades rituales, procedimientos evangelizadores y formas arquitectónicas diferentes a las que los frailes mendicantes están acostumbrados en Europa. Todo ello con la finalidad de acoplarse y acostumbrar a los nuevos creyentes a un orden religioso muy diferente del que les es propio hasta aquel momento. Pero, no será hasta alcanzar los primeros monasterios, avanzada la segunda mitad del siglo XVI, que se presenta no un predominio de una realidad espacial y comportamiento de un ritual diferente, sino una aceptada yuxtaposición de sus opuestos criterios y espacios rituales, junto con una significativa reinterpretación de las dos sensibilidades religiosas: la precolombina y la occidental.

A partir de las primeras estructuras cristianas efímeras se aprecia una primacía del espacio abierto, pero rápidamente se inicia una encubierta oposición entre aquellos dos conceptos de espacio brevemente comentados con anterioridad. Pronto se consigue un cierto equilibrio entre las dos concepciones espaciales en las iglesias a cielo abierto con enramada (fig. n). Se alcanza una moderada conjunción de los dos conceptos de espacio, pero hace falta todavía la indispensable calidad arquitectónica. El problema se resuelve con el proyecto del recinto monacal del siglo XVI. En él no se amalgaman los dos conceptos de entender e interpretar el espacio en arquitectura. Confraternizan hasta que terminan por alcanzar un cierto nivel de aposición espacial y arquitectónica. Uno cubierto de procedencia occidental, el otro abierto de origen mesoamericano. Ambos con semejante fuerza y consideración tanto religiosa como arquitectónica y de consolidación del culto cristiano.

22. Es indispensable hacer notar que los inicios de la arquitectura paleocristiana del Viejo Mundo es eminentemente urbana y en Mesoamérica rural.

El problema de conjugar dos maneras tan diferentes de congregar a la población creyente se resuelve de manera hasta cierto punto satisfactoria. Se realiza a través de una magnífica y significativa "simbiosis" constructiva. Conjunción que se lleva a término por medio de un singular sincretismo arquitectónico que se inicia con las *iglesias a cielo abierto con enramada*. Intención arquitectónica que finalmente se estructura y consolida en las tierras bajas con el sistema *basílica con muros perimetrales abiertos al exterior*²³. En el Altiplano, de diferente manera, ocurre algo semejante.

En esta capilla de Cholula se observa cómo paulatinamente se va cubriendo el espacio, o sea se va haciendo penetrar a los fieles a la configuración espacial cerrada. Ortiz Macedo 1958:50.



En Mesoamérica se inicia la evangelización con una intención arquitectónica muy clara: la preeminencia del espacio abierto en las nuevas estructuras religiosas (Artigas 1989:8; Hanson 1995:fig. 4). Primero con las diversas enramadas construidas en el interior de un amplio corral (Andrews & Andrews 1975:30; Chanfón 1992:72). Al poco tiempo con los patios de los templos a cielo abierto, y al final con los atrios-capilla abierta de las estructuras monacales del XVI (Ponce1873:v. I:115; Andrews 1991:367).

El pueblo mesoamericano fuera todavía pagano o ya cristiano, con pocos días de diferencia entre una y otra opción religiosa, intenta, tal vez presiona, al congregarse para cumplir con el nuevo ceremonial religioso que se realice a cielo abierto de acuerdo con su antiguo comportamiento ritual²⁴. Su tradicional forma de religiosidad compartida al aire libre la aceptan las autoridades eclesiásticas por condescendencia con una política misionera *sui generis*. Pero también, sobre todo al principio, por la imposibilidad de reunir en espacios cubiertos, en aquellos momentos de exacerbado celo religioso, al ingente número de catecúmenos que se les obliga a convertirse al nuevo credo²⁵.

A partir de los inicios de la primera arquitectura cristiana de Mesoamérica, al espacio abierto se le concede y destina un lugar preferente, de privilegio. Prioridad que en el comienzo de la Cristiandad, en el Viejo Mundo, tan sólo se insinúa en vida de Jesucristo, desaparece después de su muerte²⁶. En Mesoamérica

23. Esa solución arquitectónica aún es posible observarla en Cuilapan, Jalapa del Marqués y en Chiapa de Corzo.

24. "si consideramos además que los oficios, misas y sermones se celebraban en la capilla abierta, prácticamente todas las actividades de la evangelización se realizaban al aire libre." Gómez 1989:85.

25. "...el año mil y quinientos y treinta y seis, y halló que se habrían para entonces bautizado cerca de cinco cuentos o millones de ánimas por mano de los frailes menores, que de los otros no se trata." Mendieta vol. II:124.

26. En el bautismo de Cristo (Mt. 3, 1-7), el Sermón de la Montaña (Mt. 5, 1-2) y la predicación desde una barca (Mt. 13, 1-3) son ejemplos de apostolado al aire libre. a partir de la instauración de la Eucaristía el proceso se invierte.

renace esta antigua supremacía para, también, desvanecerse al poco tiempo²⁷. Con la incuestionable presencia del espacio abierto en la primera arquitectura cristiana de Mesoamérica surge el embrión de un nuevo y excepcional concepto de templo cristiano. A partir del "diseño" de aquellas primitivas y sencillas muestras de arquitectura popular cristiana de Mesoamérica, se observa la intención de crear un diferente proyecto de iglesia destinada a un mundo "nuevo" (Kubler 1990:361)²⁸ A partir de las primeras etapas de la arquitectura cristiana en suelo mesoamericano, con la capilla abierta de San José de los Naturales, puede observarse el inicio de la materialización de esta idea.

A partir de las iniciales intenciones de arquitectura provisional cristiana del Nuevo Mundo, con las primeras y sencillas capillas, pero sobre todo a partir de los templos a cielo abierto con enramada, se ensaya una "fórmula" de arquitectura religiosa nueva para todo el ámbito de la Cristiandad²⁹. Se trata de unas estructuras que alcanzan su momento culminante al integrar de forma definitiva los dos conceptos de espacio arquitectónico en un mismo recinto de cal y canto. El ejemplar más sobresaliente lo constituye la espléndida *basílica-capilla abierta* de Cuilapan, en Oaxaca³⁰. La citamos como el ejemplo más acabado de esta modalidad de arquitectura cristiana en el nuevo continente (fig. p). En esta singular iglesia coinciden completamente integrados y conjugados los dos espacios litúrgicos, conformando una sola e incuestionable estructura religiosa³¹. Por causa de esta circunstancia R. Perry (1992:173) considera esta basílica como "*one of the most original buildings in the americas*".

Esta extraordinaria solución del espacio en una estructura religiosa cristiana es por todas partes genuinamente americana. En ella se entrelazan, en un mismo recinto, las dos mentalidades religiosas y los dos conceptos de espacio en principio opuestos. Pero, parece ser que no la acepta la jerarquía eclesiástica virreinal, puesto que Burgoa comenta que: "*por la falta de gente, y inconvenientes que la malicia introdujo se atabicarón los claros de los arcos*" (1934:402). Se rechaza esta solución arquitectónica y en su lugar se opta por la yuxtaposición de los dos espacios religiosos en el interior de los originales y espléndidos monasterios mesoamericanos del siglo XVI (Mc Andrew 1965:fig. 105).

27. "*Me parece cierto que veo... en esta primitiva nueva y renaciente iglesia de este Nuevo Mundo, una sombra y dibujo de aquella primitiva iglesia de nuestro conocido mundo del tiempo de los santos Apóstoles*". V. de Quiroga.

28. "*Les necessites du culte devant un nombre croissant de néophytes, créent un autre genre d'église, peut-être plus original et qui se rapproche davantage de l'esprit indigène quant aux temples.*" Toussaint 1962:46.

29. "...la planeación de un convento mexicano del siglo XVI es toda una novedad arquitectónica. Nunca en Europa existieron los inmensos atrios de México, que eran a la vez escuela lugar de culto y cementerio". Maza 1970:10.

30. Mc Andrew 1965:598 ss. ; Perry 1992:172; Toussaint 1962:46; Artigas 1992:23.

31. "tiene en el patio de la iglesia otra segunda... con los lienzos de las paredes, hechos de arcos abiertos para que entrase con desahogo la muchedumbre de gente que acudía a la doctrina, es de tres naves". Burgoa 1934:v. I: 402.

Pero, si se hubiera aceptado, con la *basílica-capilla abierta* de Cuilapan, este original proyecto tal vez tuviéramos ahora un nuevo concepto de estructura religiosa cristiana con la misma liturgia. Al no aprobar o consentir las autoridades eclesiásticas esta revolucionaria solución arquitectónica se resuelve a través de una unidad de arquitectura cristiana intermedia. Se decide que el anterior templo a cielo abierto se convierta en anexo y muy amplia capilla abierta de la iglesia convencional. Solución que de inmediato se populariza y se difunde, al correr el siglo de la evangelización, al integrarse a los monasterios mesoamericanos bajo los auspicios constructivos y litúrgicos de los frailes mendicantes.

Esta breve exposición del espacio abierto integrado a la primera arquitectura cristiana de Mesoamérica, se logra en el interior de un efímero pero fecundo período cronológico que alcanza su momento de máxima utilidad y expansión con las *iglesias a cielo abierto* (1525-1550) en áreas urbanas (Kubler 1990:531). En zonas rurales, con una mayor temporalidad, se obtiene el mismo resultado por medio de una sencilla secuencia de diversas propuestas casi simultáneas que evolucionan con extrema rapidez. Frágiles soluciones "arquitectónicas" que a partir de su temprana y efímera presencia tal vez sería bueno llamarlas *proto-cristianas*, puesto que se resuelven tanto en los sistemas constructivos como en el proyecto con un contenido muy alto de características amerindias. En ellas tan importante es el espacio abierto como los materiales de tradición amerindia. Con su presencia se esboza el inicio de una nueva forma de entender el culto cristiano, durante el transcurso del breve espacio temporal que abarca los inicios de la arquitectura cristiana de Mesoamérica.

En todas las sencillas estructuras religiosas que superficialmente se analizan y corresponden a esta época el espacio cubierto es todavía embrionario, en realidad, muy poco desarrollado. Prosigue esta intención constructiva e incluso litúrgica hasta alcanzar las iglesias que llamamos *pajizas* (fig. o). Al principio y en espacios urbanos las primeras iglesias destinadas a los "conquistadores" son pajizas, para los amerindios recintos a cielo abierto. En áreas marginales a partir de la presencia de las primeras iglesias pajizas comienza la definitiva supremacía de las superficies cubiertas. Cuando en los monasterios se juntan los dos espacios con semejante capacidad aglutinadora, el cubierto se destina a un ritual más solemne, más íntimo e individual. Sin embargo, en los primeros monasterios prosigue todavía una clara preeminencia de los espacios abiertos (fig. q). Más adelante en las unidades monacales perfectamente definidas se presenta un equilibrio litúrgico y arquitectónico entre las dos opciones espaciales (fig. r). Pero siempre con una ventaja física del espacio abierto, manifiesto en una mayor superficie litúrgico-lúdico-pedagógica. Predominio que en el ritual se orienta hacia propuestas de apostolado de características catecúmenicas. Esta característica litúrgico-arquitectónica no es ajena a ciertas formas de culto propias de la sensibilidad paleocristiana de la otra vertiente del *Mar Océano* (Gómez 1989:83). Práctica que casi desaparece del todo a partir de los inicios de la arquitectura medieval.

A pesar de todo lo dicho es bien conocido que desde muy antiguo el ritual cristiano se ha mostrado reacio, salvo algunas excepciones, a cualquier forma de actividad litúrgica al aire libre (Kubler 1990). La forma tradicional de culto en el cristianismo desde la instauración de la Eucaristía hasta nuestros días ha sido siempre de carácter introvertido. Para realizarse se necesitan espacios delimitados y cubiertos³².

En Mesoamérica, durante la mayor parte del siglo de la evangelización, la actividad ritual al aire libre se materializa en el culto tradicional con la presencia de frecuentes procesiones y otras formas de religiosidad a cielo abierto (Motolinia 1941:80ss). Sin embargo, los frailes siempre consideran más importante el espacio cubierto de tradición occidental. La iglesia convencional por su configuración arquitectónica adaptada a una costumbre litúrgica introvertida se destina a actos religiosos de cierta suntuosidad y relevancia ritual (Toussaint 1962:13). Mientras que al espacio descubierto se le atribuyen actividades religiosas de características evangelizadoras de cariz multitudinario, popular y comunitario.

Cuando la población amerindia era todavía "infiel", realizaba toda la actividad religiosa a cielo abierto. Lo hacía enfrente de un reducido espacio cubierto -el teocalli- materializado en una pequeña estructura religiosa cubierta, física y espiritualmente muy alejada del pueblo. Con frecuencia se levantaba sobre un impresionante basamento piramidal. Cuando ya es cristiano -demasiado breve para "digerir" el cambio religioso- esta unidad se encuentra a nivel del suelo en la forma de un rudimentario *presbiterio-capilla abierta*. Como consecuencia el catecúmeno, quizás ya nuevo cristiano, se da cuenta de una ventaja de la nueva religión, y es que la deidad que se le impone se encuentra muy próxima a él. Se le permite entrar en su *Calli*, puede acercarse a su representación y platicar -rezar- junto a ella.

En ambas ocasiones -precolombina y primera cristiana- acude a un patio para cumplir con sus preceptos religiosos, antes paganos ahora cristianos. Antes asistía por propia voluntad acompañado de una cierta mezcla de temor y fervor religioso. En la era cristiana acude con una actitud forzada, amalgama de resignación y desconfianza, no hacia la nueva deidad, que todas son buenas, sino a las autoridades civiles y religiosas que le obligan. Además unas lo maltratan y esclavizan, las otras no le sugieren, le exigen participar en un ritual ajeno a sus tradiciones y creencias (Ricard 1947:431).

Llegaron los hombres blancos y destruyeron los ídolos. La obre fue hecha para hecerlos felices pero no lo entendieron por irracionales. Fue preciso hacerlos felices a la fuerza. Lombardo Toldano 1973:77.

Al iniciarse el cristianismo observamos que el pueblo amerindio gana en un aspecto religioso muy significativo. Sigue realizando su actividad litúrgica en el

32. "La eucaristía, acto central de la religión cristiana, se realizaba al principio en una habitación." Beckwith 1997:15

interior de una estructura religiosa descubierta, pero a partir de ahora puede acercarse sin temor a la Deidad Suprema.³³ Permanece el tiempo que quiera en el templo y no necesita la intervención del sacerdote en su íntima actividad ritual. Circunstancia que, en cierta manera, le ayuda a aceptar el nuevo credo.

Al mesoamericano una vez bautizado y después de una breve etapa de aclamamiento a la nueva religión, se le presiona a penetrar en el complejo mundo del cristianismo, pero lo interpreta a su manera (Carrasco 1976:189). Imposición religiosa que para facilitar su inserción al nuevo credo se asocia a un fecundo e interesante sincretismo religioso, con frecuencia provocado por unos y adoptado por los otros. Reinterpretación religiosa que perdura hasta nuestros días (Dow 1990:104; Carrasco 1976:203).



Al principio se catequiza al amerindio utilizando unas muy rudimentarias formas arquitectónicas en las que, por razón de el número de catecúmenos y proselitismo evangelizador, el espacio abierto es predominante. Pronto se les quiere acostumar a los espacios cubiertos con diversos recintos provisionales, hasta llegar finalmente a las amplias estructuras abovedadas. Pero el pueblo mesoamericano desde un principio rehuye, trata de evitar las superficies techadas para realizar su actividad ritual. Por las características de su sensibilidad religiosa le cuesta adaptarse a ellas.

No las acepta, hasta después de complejas reticencias lógicas y naturales, a veces ajenas a sus comportamiento religioso (Mendieta 1945 vol. III:61; Beaumont 1932 vol. II:105). Presión que se manifiesta en unos "preámbulos arquitectónicos" materializados en diversas y curiosas estructuras efímeras (López Cogolludo 1957:Lib. V, cap. VII). Finalmente forzados por las autoridades civiles y religiosas se adhieren al nuevo ceremonial, adaptándolo a su sensibilidad religiosa. El pueblo ya evangelizado, con la finalidad de no olvidar del todo su pasado mesoamericano, "presiona" para que se le agregue junto a la iglesia convencional, de procedencia europea, una *iglesia a cielo abierto*. Con esta yuxtaposición de las dos conductas y recintos religiosos surge el original monasterio mesoamericano del siglo XVI.

Con el espacio abierto integrado a las estructuras del cristianismo mesoamericano del siglo XVI, se alcanza una significativa influencia indígena en los nuevos espacios religiosos. Predominio que no sólo se manifiesta en la estructura, prosigue en el ritual, utilizándose veladas influencias de la religiosidad precolombina en el cristianismo de los primeros años de la evangelización. Situación que se materializa con la coincidencia de fiestas, la proliferación de manifestaciones rituales al aire libre y otras formas de ceremonialismo mesoa-

33. En la actualidad en muchas comunidades indígenas el amerindio para rezar se arrodilla enfrente de la imagen coloca las ofrendas a sus pies. A continuación su manera de rezar consiste en platicarle su problemas.

americano integrado a la nueva religión (Motolinia 1941:82). Ascendencia americana que no se limita a esta etapa de transición cultural del mundo precolombino al de la civilización occidental (Vogt 1992:249). En muchas comunidades indígenas esta singular, ahora lejana, amalgama de un latergado ritual cristiano-mesosamericano, alcanza nuestros días.

A finales del siglo XVI con la flagrante disminución de la autoridad de los frailes mendicantes en áreas rurales, junto con una menor vocación del clero secular hacia el mundo indígena provoca que la actividad religiosa y ceremonial se desvirtúe, hasta alcanzarse un culto cristiano muy cercano a la emancipación del control sacerdotal. Se altera el ritual cristiano por medio de una descontrolada visión amerindia de la religión. En él se mezclan sin dirigentes una actitud religiosa procedente de las dos creencias. Circunstancia que con el tiempo se acentúa y se manifiesta a través de un fuerte deterioro del primer cristianismo de raíz americana. Todavía en la actualidad en áreas de fuerte implantación amerindia se presenta una situación muy curiosa. Las iglesias como recinto religioso no las controla la jurisdicción cristiana, lo hace la comunidad indígena a través de una compleja organización de autoridad cívico-religiosa. En ella se mezclan propuestas rituales de los dos mundos (Pozas 1959: 158).

Con esta actitud se presenta una extraña regresión religiosa que se manifiesta por medio de una singular y a veces incoherente amalgama de criterios y actividades religiosas. La iglesia se convierte en un "templo pagano-cristiano", puesto que en pocas ocasiones se emplea como lugar de reunión. Como ocurría con el *teocalli*, se utiliza mayormente para guardar las imágenes cristianas como antes las deidades precolombinas. La mayor parte de las ceremonias religiosas pagano-cristianas de carácter comunitario se realizan a cielo abierto, en el antiguo atrio. Pero, a partir de ahora con la ventaja que el pueblo tiene fácil acceso a este singular espacio *sagrado-cubierto*, y a las imágenes (deidades) cristianas sobretodo en fechas fijas, cosa que nunca ocurría en época precolombina (Pozas 1959:160).

En las comunidades con elevada presencia amerindia no es necesario que en el interior del templo se realicen la mayor parte de las actividades y ritos religiosos con la presencia de sacerdotes católicos (Basauri 1931:109). La realización de diversos actos religiosos en el interior templo tanto derecho tienen éstos como las organizaciones religiosas aborígenes (Pozas 1959:168). Las corporaciones indígenas coordinan sus propias ceremonias "litúrgicas" sin la necesidad de sacerdotes (Pozas 1959: 161ss.). Las realizan con un cuestionable trasfondo cristiano que con frecuencia evoluciona hacia un comportamiento religioso de arraigambre amerindio.

En el interior de las "iglesias", como recintos de actividad litúrgica, se mezcla una singular dosis de ceremonialismo amerindio y cristiano, reverenciando las imágenes de manera ajena a la tradición cristiana occidental (Dow 1990:105). Diversas y ambiguas situaciones de esta índole se convierten en insólitas pero interesantes formas de sincretismo religioso popular (Vogt 1992:297; Basauri 1931:39 y 154). Una conducta de esta índole puede todavía observarse en

diversas comunidades con un alto porcentaje de población amerindia. En algunas poblaciones de Chiapas, por ejemplo, es normal participar en un ceremonialismo religioso de estas características al aire libre o en el interior de la iglesia. De entre ellas sobresalen San Juan Chamula y Zinacantan (Pozas 1959; Vogt 1973).

Cuando aparecen los inicios de la arquitectura cristiana en Mesoamérica el espacio cubierto se relaciona con complejas y amplias enramadas de arraigambre indígena³⁴. Los sistemas constructivos y, por supuesto, los materiales de construcción que se utilizan son de tradición precolombina (Hanson 1995:18). Al poco el tiempo las iglesias a cielo abierto adoptan, por primera vez, pequeñas superficies cubiertas de *cal y canto* (presbiterio, coro y bautisterio) utilizando sistemas constructivos de tradición europea (Andrews 1991:367. (fig. m, n). En zonas rurales con este avance tecnológico puede observarse el inicio de una embrionaria utilización de diversos tipos de bóveda. Parece ser que las primeras y más abundantes son pequeñas superficies cubiertas con un tímido cañón corrido (Hanson 1995:19).

En los primeros centros urbanos la cubierta de los recintos religiosos de tradición occidental es vegetal (iglesias pajizas) (Gay 1950:435). En áreas algo marginales la techumbre de guano o zacate que cubre la nave se refuerza con una ingeniosa estructura de tradición precolombina (Markman 1993:207). Al mismo tiempo en zonas urbanas casi siempre es de filiación mudéjar. En las tierras altas descansa en los muros envolventes de albañilería (Andrews 1991:368). En las bajas, al principio, sobre recios y macizos horcones con envoltura de bajareque (Andrews 1991:367; Gussinyer 1998:55) sistemas constructivos que en áreas apartadas se conservan hasta casi nuestros días.

En las primeras estructuras religiosas cubiertas de las tierras bajas de habla maya, por ejemplo, los muros laterales son casi inexistentes. De acuerdo con la arqueología y la documentación escrita, cuando aparecen están hechos de un irreprochable bajareque que con frecuencia no llega hasta el techo, pero aunque lo alcance no carga la techumbre que continua soportada por robustos horcones (Jones 1990:40; Andrews 1991:368). Cuando se refuerza la zona del presbiterio con obra de *cal y canto* (capilla abierta) la sencilla iglesia se convierte en un templo a cielo abierto con enramada³⁵.

Pronto aparece la presión y el propósito de acostumbrar a los nuevos cristianos a un ritual de carácter introvertido. Con su presencia se provoca la definitiva instauración del convencional templo cristiano, como deseaban, desde un prin-

34. "...está hecha una ramada de madera, cubierta de guano que son hojas de ciertas palmas, muy grande, ancha y larga, capaz de mucha gente." Ponce 1873 vol. II 398; Solis 1947:75; Mártir 4a. década lib. 1. Rojas 1963:30

35. Hanson 1995; Andrews 1991; Ponce 1873 vol. III: 398.

cipio, los primeros frailes regulares. Las formas abiertas y aireadas de las capillas e iglesias iniciales rápidamente se marginan o refugian en los atrios de los monasterios. A partir de este momento y en condiciones de próspera evangelización la jerarquía cristiana trata de reducir el protagonismo de los espacios abiertos, con el inicio de amplias superficies cubiertas, primero en las tierras altas con las iglesias de características basilicales para los invasores (Gante 1954:75), o salas hipóstilas para los amerindios (Mc Andrew 1965:381; Gante 1954:147). Y en las bajas, para los indígenas, ocluyendo parte del patio de la capilla abierta con útiles y generosas enramadas.

Pronto en las localidades con un abundante número de nuevos cristianos se recurre a una nueva estructura bastante mas sólida y definitiva que las anteriores. La nave con techo pajizo cambia por otro de tejas (Andrews 1991:368). En la actualidad éstas se substituyen por láminas de zinc . El presbiterio se cubre con bóveda estrellada como puede observarse en el primer ejemplo de estas características en la iglesia de San Francisco (Beaumont 1932 vol. II:105) en la ciudad de México. Se trata de una solución constructiva en la que dos espacios cubiertos - nave y presbiterio- de diferente actividad ritual, en el interior de una misma unidad religiosa, se diferencian por su calidad y tecnología arquitectónica. Dos espacios de semejante intención religiosa, pero de diferente propósito litúrgico.

A finales del siglo XVI, al desvanecerse la primera y efímera arquitectura cristiana junto con la decadencia de los monasterios, se observa un cambio en la arquitectura y el ritual de la religión oficial (Kubler 1990:531). Con la presencia del clero secular en áreas rurales y la construcción de las primeras parroquias se desvanece la supremacía del espacio abierto y las actividades religiosas al aire libre (Early 1994:16). Definitivamente se impone un culto introvertido en espacios cubiertos.

Con las iglesias de traza parroquial y conventual urbana la mayor parte de la actividad evangelizadora desaparece (Gussinyer 1999:157). El espacio abierto influye poco en la población amerindia, muy disminuida por las epidemias y los malos tratos que recibe, se va substituyendo por población mestiza, criolla y gachupina (Weymuller 1967:55). En algunas ocasiones, con más frecuencia cuando se alcanza el siglo XIX, el antiguo atrio de un monasterio regido por el clero secular y con funciones de parroquia se convierte o agrega a la plaza pública. A partir del siglo XVII con la proliferación de retablos e imágenes en el interior de los templos el culto se orienta hacia una marcada introversión religiosa. Forma de proceder ritual ajena a la extrovertización característica del siglo XVI.

El culto católico es un culto de interior, de recogimiento de introspección. La religión indígena era religión al aire libre y al sol, de danzas y juegos y sacrificios. Toussaint 1927:10.



Hay que partir de la idea y no olvidar que la iglesia cristiana desde sus inicios es un lugar de reunión y oración del pueblo creyente en espacios techados

envueltos en algún sistema de muro³⁶. Diseño arquitectónico y práctica litúrgica a los que no están acostumbrados los pueblos de tradición cultural mesoamericana. Y mucho menos cumplir con las obligaciones religiosas de características "intimistas" en comunidad y espacios por lo general oscuros, cercados con obra de albañilería (Chanfón 1992:72)³⁷. Cuando se inicia la evangelización, para una buena parte de Mesoamérica, se prefiere una arquitectura "ligera" y abierta con los mínimos espacios cubiertos desde el punto de vista constructivo y de comportamiento litúrgico. A los indios "*es costumbre predicarles en los atrios, que son muy espaciosos, y no sólo sucede esto en las ciudades donde vivimos en comunidad, sino también en los demás pueblos a donde vamos con el fin de predicar.*" Valadés (en Palomera 1962:277).

Conducta ritual y orden constructivo más necesario todavía, cuando las improvisadas estructuras religiosas se destinan a una población de intensa y constante tradición cultural al aire libre (Ortiz Macedo 1972:22; Maza 1970:11). Hay que tener en cuenta que para esta etapa de provisionalidad constructiva el pueblo mesoamericano es hábil en diversos sistemas de arquitectura efímera³⁸. En estas circunstancias las enramadas y los espacios abiertos se adaptan a una arquitectura efímera, al medio ambiente y a la sensibilidad cultural de los pueblos de Mesoamérica (Ponce 1873:vol. II:398).

Al principio los frailes y la población amerindia evitan los espacios cubiertos, oscuros y delimitados con muros. Estructuras religiosas a las que la civilización occidental nos tiene acostumbrados desde los inicios del cristianismo. Se prefieren espacios abiertos al principio tan sólo ligeramente cercados. Recuérdese que "*la cerca simboliza la distinción, la separación de lo profano y lo sagrado*" (Négrier 1998:61). Esta iniciativa constructiva al adaptarse a la idiosincrasia americana, se convierte en una arquitectura verdaderamente funcional para iniciar la cristianización de América (Fleming et al. 1986:127).

En la actualidad es un significativo error pensar en unos precedentes europeos para las diversas formas e intenciones de la primera arquitectura cristiana de Mesoamérica (Chanfón 1992:74; Artigas 1992:15-16). Debemos tener en cuenta que en el Viejo Mundo, a partir del cristianismo, no ha existido jamás ni una sensibilidad religiosa y una práctica ritual tan importante al aire libre, como la que tiene lugar en Mundo Antiguo y sobre todo encontramos en Mesoamérica a la llegada de los europeos.

Hace poco tiempo se trataba de demostrar, en la actualidad todavía se intenta, con ambiguos e inciertos datos unos precedentes de la presencia de un

36. Krautheimer 1956:2-5. A partir de la instauración de la Eucaristía se ponen las bases del templo cristiano.

37. Maza 1970:11.

38. "*Al otro día sin más dilación fe juntaron mas de dos mil indios, repartieron entre fi cortar, y traer las maderos otros los guanos, que es como hoja de palmacon que fe cubren las çafas otros lo que sirue de fogas, con que fe atan las maderas, y en aquel mismo día quedó acabada una Iglefia muy capaz, y cafa donde viueffen los reliñosos*". López Cogolludo 1957:261. Rojas 1963:30; Solís 1947:75.

culto al aire libre en Europa y regiones vecinas en sólidas estructuras adecuadas a una intención religiosa de estas características. A partir del siglo XVI estos precedentes del Viejo Mundo se implantarían en el Nuevo (Morales 1983:453ss.). Supuestos contactos y costumbre ritual observados en una cierta extrovertización del culto cristiano durante la Edad Media en diversas partes del mundo cristiano e incluso fuera de él. Estos antecedentes unas veces de raíz cristiana, otras árabe nos los proponen algunos investigadores con especial insistencia, junto con intenciones de rebuscado e incierto origen (Marco Dorta 1973:27).



La idea de realizar el culto cristiano en estructuras cubiertas se deseaba desde el inicio de las primeras intenciones de la arquitectura cristiana de Mesoamérica³⁹. Este principio triunfa durante una de las últimas fases de la primitiva arquitectura cristiana. Etapa que tratamos de "bautizar" con el nombre de las *iglesias pajizas* (Gussinyer 1998:70). Para una situación arquitectónica semejante aplicada a las tierras bajas algunos investigadores de cultura anglosajona las llaman *enclosed ramada church* (Andrews 1991:368). En áreas marginales, como ocurre en los primeros años de la evangelización, se conserva la envoltura de bajareque⁴⁰. Leemos en las Relaciones Geográficas de Yucatán que *San Andrés Polochic tiene iglesia de cañas, y la casa para los ministros*. En ciertas áreas alcanza casi la actualidad⁴¹.

La nueva orientación arquitectónica comienza a presionar contra la costumbre precolombina de un culto al aire libre, predominante en los actos del ritual cristiano del siglo XVI. Pronto se adopta un culto más ocluido procedente de la arquitectura occidental, desplazando el espacio al aire libre amerindio.

Con la progresiva intensificación de una liturgia de carácter introvertido materializada en los espacios cubiertos y delimitados con muros se orienta y presiona al pueblo recién cristianizado hacia el convencional ritual cristiano (Andrews 1991:368; Messmacher 1966:18). Es por este motivo que en áreas rurales las iglesias pajizas de fácil, económica construcción y adaptación a criterios de introspección religiosa, pronto se aceptan y propagan (Landa 1966:30). En

39. La utilización de estructuras civiles precolombina como iglesia (Motolinia 1941:111) tiene semejanzas con los *domus ecclesiae* del Viejo Mundo. A partir de 313 comienzan a construirse las grandes basílicas que sirven de puente entre el Mundo Antiguo y la Edad Media. En Mesoamérica con las iglesias basilicales en áreas urbanas y las pajizas en las rurales se inicia una etapa de transición hacia los grandes monasterios mesoamericanos del siglo XVI. Como en Europa éstos sirven de enlace entre el mundo precolombino y el periodo colonial.

40. De acuerdo con Fuentes y Guzmán (1933 vol. II:20) tanto la iglesia de Jutiapa como las demás comunidades de su curato sus habitantes están muy "olvidados de su iglesia, ...puesto que en todos uniformes son las iglesias de paja, y sus paredes de bajareque, vulgar material, y despreciable que se compone de vara y lodo."

41. Stephens (1963 v. II:157) cuenta que *En San José" On the opposite side of the square was a thtached church.*

pocos años, sobre todo en áreas rurales, de hecho marginales, alcanzan su expresión más desarrollada. Se expanden por la mayor parte del continente y se adaptan muy bien en regiones poco desarrolladas dentro y fuera del espacio geográfico y del cronológico de nuestro interés (Markman 1993:211; Conrardine 1989:150).

Otra razón acerca de la fácil introducción de un provisional espacio cubierto en esta etapa de transición de la arquitectura religiosa, entre los espacios abiertos precolombinos y los definitivamente cubiertos cristianos, se relaciona con la necesidad de sencillez arquitectónica y fácil construcción durante la breve etapa del templo cristiano provisional. Estructuras que se adaptan a los primeros años de esta primera fase de escasas posibilidades económicas y constructivas (Conrardine 1989:147). Hecho que las convierte en una de las razones más significativas de su cómoda expansión

Es bueno recordar que los recintos religiosos con cubierta vegetal, a pesar de su adaptación al medio ambiente, carecen de la suntuosidad necesaria, indispensable para el ritual de cualquier religión. Pero tampoco debe olvidarse que en Mesoamérica en muchas ocasiones el *teocalli* de los templos, con todo y su importancia religiosa se cubren con techumbre vegetal (Marquina 1951:665).

Cuando con las iglesias pajizas la población amerindia comienza a acostumbrarse a los espacios cubiertos para la práctica religiosa, sigue de inmediato un último problema relacionado con las primeras estructuras cristianas de Mesoamérica. Se trata de la suntuosidad ausente en ellas y en la totalidad de las diversas versiones de la primitiva arquitectura cristiana. Con la intención de atenuar esta deficiencia, en los primeros centros urbanos las iglesias pajizas iniciales pronto se sustituyen por iglesias de características basilicales. En regiones apartadas se substituye, como se ha indicado, la cubierta vegetal por otra de tejas. Con esta solución no se consigue todavía la suntuosidad deseada, pero se mejora la que proporciona una iglesia pajiza. Una vez alcanzado este propósito en los monasterios definitivos con cubierta abovedada, nos hallamos al final de nuestros propósitos.

A causa de la continua, obligada presión y resignada aceptación por parte del pueblo amerindio, de los espacios cubiertos para el nuevo culto comienza a acentuarse la marginación de los abiertos, hasta fosilizarse en los atrios de las catedrales e iglesias parroquiales, con una función y destino muy diferente de la idea inicial. Los existentes en las estructuras religiosas mendicantes pierden su destino catequizador y se marginan o desaparecen. A pesar de esta sistemática e insistente aparición y presión de los templos cubiertos, como unidad religiosa predominante, de momento no implica la total desaparición de los espacios religiosos al aire libre. Pero éstos poco a poco se convierten en una especie de anexo sin vida propia, de los templos cubiertos de acuerdo con los propósitos e intenciones de las autoridades eclesiásticas encabezadas por el clero secular.

Es necesario insistir que el espacio abierto forma parte muy importante de la primera arquitectura cristiana de Mesoamérica. A pesar de que la define y le da un especial carácter no dejan que se integre al culto cristiano del Nuevo Mundo.

El concepto de espacio cubierto que traen consigo los frailes mendicantes, por su fuerza arquitectónica y tradición litúrgica, es el que predomina y en cierta manera admiramos. Pero, en esta fase de introducción del nuevo credo, el que rige las preferencias del pueblo recién cristianizado y acepta el clero regular hasta su decadencia evangelizadora es el abierto.

En las estructuras cristianas de Mesoamérica, la superficie ritual al aire libre se encuentra en una situación, tanto litúrgica como arquitectónica, semejante a la que ocupa el atrio en la distribución basilical de las iglesias paleocristianas del Viejo Mundo. En Occidente los atrios son muy útiles durante el período de transición entre la oficialidad y consolidación del cristianismo. Después desaparecen o pierden el carácter público convertidos en claustros, al refugiarse en el interior de los conventos y monasterios (Velarde 1956:77). En el Nuevo Mundo ocurre algo semejante las estructuras a cielo abierto sirven también de puente entre el mundo precolombino que se resiste a desaparecer con su preeminencia de los espacios abiertos, y la insistente presencia del cristianismo con incuestionable preferencia por los cubiertos. A corto plazo el nuevo credo con sus estructuras religiosas techadas se impone a la población amerindia con la exigente obligación de aceptarlas.



A través de esta rápida visión de la evolución del espacio abierto en la primera arquitectura cristiana de Mesoamérica observamos, como la unidad religiosa precolombina (plaza-teocalli) de concepción espacial al aire libre la incorpora el pueblo mesoamericano de manera sutil e inteligente al culto cristiano. Al principio con los *corrales* y las primeras enramadas. Poco tiempo después continua con las *iglesias a cielo abierto* (patio-santuario), hasta alcanzar su momento álgido al integrarse los patios con el nombre de atrios a los *monasterios*. Con la marginación de los frailes regulares y la presión del espacio cubierto con las iglesias parroquiales se reduce al mínimo la importancia de los espacios abiertos.

A pesar de la pérdida de su actividad primigenia, los espacios abiertos adormecidos y marginados prosiguen hasta casi la actualidad (Noriega 1992:337). La sensibilidad del pueblo precolombino, siempre extrovertida, consigue adaptarse al nuevo credo con esta sorpresiva introducción del espacio religioso precolombino al ritual cristiano (Chanfón 1992:69). Éste a su vez a la sensibilidad religiosa mesoamericana, aceptando su comportamiento litúrgico a un culto al aire libre como una forma habitual, pero, por desgracia, temporal de actividad y proselitismo religioso. Por estas circunstancias las iglesias al aire libre por medio de sus diversas versiones, a menudo casi contemporáneas, se convierten en una estructura religiosa única en la historia de su arquitectura cristiana (Gante 1954:296).

En América el tradicional ceremonialismo introvertido de la religión cristiana por primera y única vez, en la larga historia del cristianismo, se "extrovertiza" en un sentido amplio de la palabra. Lo hace durante esta breve etapa de la arquitectura cristiana de Mesoamérica (siglo XVI). Así es como por primera vez la

iglesia, el templo cristiano por excelencia, intenta renovarse, en profundidad, y adoptar un semblante eminentemente americano, cediendo buena parte de su antiguo ideal religioso de carácter introvertido, sin desmerecer un ápice sus preceptos rituales y ortodoxas obligaciones.

Para alcanzar un cierto equilibrio espacial y aceptación eclesiástica, la superficie abierta se integra a las unidades monacales definitivas. A partir de este momento el templo al aire libre de filiación precolombina se yuxtapone a una iglesia de factura convencional. La estructura cristiana se completa con la confluencia de las dos mentalidades religiosas y de proceder arquitectónico en principio antagónicas en una misma unidad: *el monasterio mesoamericano del siglo XVI*. Con esta amalgama de espacios arquitectónicos y actividad litúrgica se consigue una de las unidades religiosas más espectaculares y extraordinarias de la historia de la arquitectura cristiana de Occidente .

Debemos insistir, se ha anunciado con anterioridad, que esta propuesta de evolución espacial de la primera arquitectura cristiana de Mesoamérica no es rígida. Se entrelaza, en su breve cronología, a un proceso de intensificación evangelizadora. Y se completa con una economía favorable para avanzar hacia los monasterios definitivos con formas más adecuadas a la sensibilidad religiosa de Occidente⁴².

Pero, debe recordarse que a partir de ese momento se alcanza un significativo caso de rigurosa y espléndida reinterpretación , en la que se amalgaman ideas y preceptos religiosos de los dos mundos, hasta convertir el recinto religioso en un espléndido sincretismo arquitectónico. En el Viejo Mundo se presenta tan sólo el problema de cristianizar un edificio pagano, la basílica, para adaptarlo y acogerlo como símbolo de la nueva religión (Velarde 1956:77). En el Nuevo la experiencia quiere ir más lejos. Se apropia la idea de americanizar, en el sentido de "extrovertizar", la arquitectura y el culto cristianos. Intención que se consigue con las iglesias al aire libre, y se materializa definitivamente en las escasas, pero singulares, *basílicas capilla-abiertas* como es posible observar todavía en Cuilapan.

En Cuilapan se consolidan y entrelazan de manera extraordinariamente felices dos conceptos de espacio litúrgico (uno abierto y el otro cubierto) en una única y singular estructura religiosa. Por medio de una fuerte pero encubierta presión nativa se intenta y se consigue americanizar el templo cristiano convencional. Se alcanza a partir de la sencilla idea de perforar con arcos los muros perimetrales de un proyecto arquitectónico de características basilicales Pero no prospera este nuevo y singular recinto religioso. Sin lugar a dudas se trata de una solución arquitectónica demasiado revolucionaria para un pueblo colonizador y autoridad eclesiástica retrógrados⁴³. Solución constructiva que todavía es posi-

42. "Mas hay algo que debe quedar dicho con anticipación y es que los conventos de la Nueva España del siglo XVI por la amalgama de formas que presentan y por las soluciones que sus constructores supieron darles, son los monumentos más originales en el panorama arquitectónico de la América virreinal y distintos de otros similares y contemporáneos en Europa". (Fernández 1961:54)

ble observar, por desgracia, en escasas estructuras religiosas. Además de Cuilapan se presenta esta original solución arquitectónica en Chiapa de Corzo y en Jalapa del Marqués y alguna otra parte.

No dura la idea y sorprendente realidad de un culto cristiano "*cubierto-al aire libre*"⁴⁴. De inmediato pierde fuerza con la masiva, obligada y prepotente introducción de la iglesia convencional. Se margina y diluye, en el interior de un rígido e inamovible criterio religioso, a pesar de sus ventajas para la población recién cristianizada. Se destruye para siempre un proyecto innovador de intenciones constructivas e incluso rituales sin causar ningún cambio substancial a la liturgia cristiana.

A partir del siglo XVII con las parroquias y una dirección eclesiástica de características seculares presiona al mundo aborigen hacia una estructura religiosa cubierta (Benítez 1927:152). Disminuye mucho el ancestral culto a cielo abierto. Se desvanece en el interior del incontenible oleaje de una nueva vorágine constructiva encabezada por una nueva orientación arquitectónica⁴⁵. Ansia religiosa y artística impregnada de obediencia hacia la Contrarreforma protagoniza un cambio artístico en el que se excluyen la mayor parte de las actividades religiosas de características extrovertidas al aire libre. Se prefieren los espacios cubiertos con elaborados y suntuosos retablos, cubriendo la mayor parte de los muros de la iglesia. Además el radical comportamiento de una nueva orientación eclesiástica, conlleva a partir del siglo XVII, el declive de las ordenes mendicantes de sus áreas de evangelización y la desaparición de la inicial arquitectura religiosa virreinal de sensibilidad gótico-renacentista. Pronto se sustituye por una nueva intención artística: estilo barroco (Toussaint 1927:55, 1962:98).

Con la introducción de la arquitectura barroca predomina el clero secular y la aparición, *hasta casi el cansancio*, de la cúpula en las iglesias de planta cruciforme (Toussaint 1927:55; 1962:99). Una más compleja sociedad hecha de aborígenes, mestizos, criollos y gachupines también ayuda, y mucho, al término de la primera arquitectura cristiana a partir de los inicios del estilo barroco (Benítez 1927:164).

Además es necesario considerar la dificultad que, por lo general, existe cuando de alguna manera se pretende alterar el tradicional ritmo y forma de proceder litúrgico de cualquier religión. A partir de esta premisa la aceptación de un culto cristiano extrovertido para el Nuevo Mundo lo permiten y aceptan las autoridades eclesiásticas de manera temporal. Se consiente con la finalidad de conseguir la rápida asimilación de la población amerindia al nuevo credo. Pero los frailes regulares en connivencia con la población aborigen logran, al menos tem-

43. En cualquier iglesia católica a pesar de que las columnas o pilares interiores impidan la visión directa hacia el altar se acepta en el culto cristiano que no sea indispensable ver a sacerdote oficiante. Lo importante, es la presencia física y espiritual de las personas en el ritual religioso.

44. La palabra compuesta parece un contra sentido. Ponce 1872 vol. II: 398; Burgoa 1934 vol. I: 402.

45. Benítez 1927:77; Atl 1927:87. "*Otra categoría arquitectónica que se desarrolla en esta época de una forma que casi llega a rayar en monotonía, es la parroquia*". Toussaint 1927:99.

poralmente, no únicamente adaptar la liturgia cristiana a una nueva forma de proceder religioso, sino que además se obtiene una unidad de arquitectura inédita en la Cristiandad destinada a un nuevo ritmo religioso. Innovadora estructura cuyo fin es el de dar crédito a una renovada versión de la litúrgica europea por otra eminentemente americana. Desconocida en Europa y, en cierto modo, ajena a la tradición religiosa occidental. Se consigue a pesar de que la liturgia de concentración individualizada, no se adapta al un ceremonialismo extrovertido y al aire libre.

En el espacio *cubierto-abierto* de Cuilapan, por ejemplo, se amalgaman las dos peculiares versiones del ritual de cualquier religión: proporcionar a los creyentes un culto y un espacio para dirigirse al ser sobrenatural en unas estructuras religiosas adaptadas a su idiosincrasia. Se consigue materializar la sensibilidad cristiana en una confluencia de las dos propuestas de espacio. Pero en el Nuevo Mundo se quiere ir todavía más lejos⁴⁶. En la primera arquitectura cristiana se consigue, y eso es muy importante, en una misma unidad de arquitectura religiosa la confluencia de un culto extrovertido en el "interior" de unos criterios religiosos introvertidos. Con esta solución se alcanza uno de los logros más significativos del pueblo mesoamericano antes de su definitiva desaparición como civilización precolombina del mundo antiguo americano. Lo alcanzan un reducido número de atemorizados amerindios apoyándose en su tradición cultural y sensibilidad religiosa, junto con unos pocos frailes mendicantes que les indican la forma de proceder ortodoxa. Finalmente con el ingenio y habilidad artesanal de la población indígena, junto con el temporal asentimiento de las autoridades religiosas regulares, antes de su agrio enfrentamiento con el clero secular, se consigue con esta coincidencia de personas y sensibilidades culturales hacer realidad el monasterio mesoamericano del siglo XVI.

Triunfo que se consigue, insistimos en ello, por medio de una espectacular conjunción arquitectónica, religiosa y humana. El resultado definitivo son los espléndidos monasterios del segundo tercio del siglo XVI todavía mesoamericano. Extraordinaria realidad arquitectónica que se alcanza por medio de una perfecta, pero a veces forzada, coincidencia de dos mentalidades religiosas divergentes. Desde un principio opuestas en la mayor parte de sus manifestaciones litúrgicas, pero hermanadas por medio de una singular convergencia en los anhelos sobrenaturales. Identificados los dos pueblos por medio de una profunda y a veces exacerbada religiosidad.

A pesar de todo lo dicho hay que tener en cuenta que en el monasterio mesoamericano del siglo XVI, no encontramos una fusión de unos conceptos y sensibilidades religiosas y espaciales muy diferentes. Tropezamos con una yuxtaposición de diferentes espacios rituales para hacerlos coincidir en un semejante criterio religioso. Culto que se materializa en dos superficies o áreas

46. F. de la Maza ve en el templo de Cuilapan y otros semejantes como "*verdaderas iglesias abiertas*" (1970:11)

arquitectónicas en cierta manera antagónicas como lo son su concepción religiosa: uno abierto y el otro cubierto, uno politeísta el el monoteísta. Tampoco debemos olvidar que el conjunto monacal es *uno* y que en él se desarrolla el mismo culto y liturgia en el interior de una semejante unidad arquitectónica en la que se incluyen dos espacios contrapuestos, pero formando parte de un mismo ideal religioso: el cristianismo.

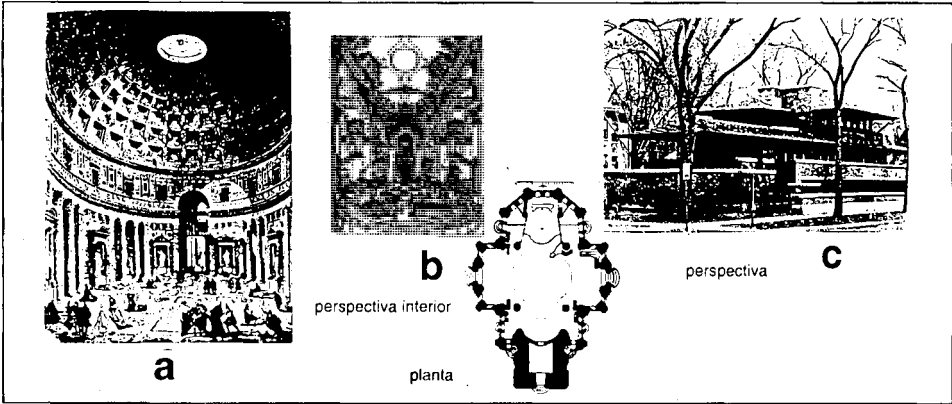
Bibliografía

- Atl, Dr. 1927 "La arquitectura en el siglo XVIII. El ultra-barroco." *Iglesias de México v. VI*. Secretaría de Hacienda
- Andrews, George F. . 1975 *Maya Cities. Placemaking and Urbanization*. University of Oklahoma Press. Norman.
- Argan, J. C. 1966 *El concepto del espacio arquitectónico desde el Barroco a nuestros días*. N. Visión. B. Aires.
- Basauri, Carlos. 1931 *Tojolabales, tzeltales y mayas*. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- Beaumont, fray Pablo. 1932 *Crónica de Michoacán*. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- Beckwith, Jonh. 1997 *Arte paleocristiano y bizantino*. Cátedra, Madrid.
- Biblia, La. 1996 *Associació Bíblica de Catalunya*. Claret. Barcelona.
- Burgoa, fray Francisco de. 1934 *Geográfica Descripción*. 2 vols. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- Callois , Roger. 1963 *L'homme et le Sacré*. Gallimard. París.
- Carrasco, Pedro. 1976 *El catolicismo popular de los tarascos*. Secretaría de Educación Pública. México.
- Chanfón Olmos, C. 1992 "los conventos mendicantes novohispanos." *Manuel Toussaint y su proyección*. UNAM
- Chueca Goitia, Fernando. 1947 *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Dossat. Madrid.
- Conrradine, Alberto. 1989 *Historia de la arquitectura colombiana*. Cundimarca.
- Davies, J. G. 1952 *The Origin and Development of Early Christian Architecture*. SCM press. London.
- Dow, James W. 1990 *Santos y supervivencias*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- Early, James. 1994 *The colonial Architecture of México*. University of New México Press. Albuquerque.
- Eliade, Mircea. 1965 *Le Sacre et le Profane*. Gallimard. París.
- Fernández, Justino. 1961 *Arte mexicano de sus orígenes a nuestros días*. Porrúa, s. a. México.
- Fuentes Guzmán, F. Antonio de. 1933 *Recordación Florida*. Sociedad de Geografía y Estadística. Guatemala
- Fleming, John et al. 1986. *The Penguin Dictionary of Architecture*. Penguin Books. Harmondsworth.
- Gante, Pablo C. de. 1954 *La arquitectura de México en el siglo XVI*. Porrúa, s. a. México.
- Giedion, S. 1962 *The Eternal Present: The Baginnings of Art*. Bollingen Found. New York.

- 1961 *Espacio, tiempo y arquitectura (el futuro de una nueva arquitectura)*. Ed. Científico-Médica. Barcelona. 1966 *L'éternel présent. La naissance de l'architecture*. Editions de la Connaissance, s. a. Bruxelles.
- 1975 *La arquitectura fenómeno de transición. (las tres edades del espacio en arquitectura)*. G. Gili. Barcelona.
- Gómez, Rafael. 1989 *Arquitectura y feudalismo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gussinyer, J. 1999 "La arquitectura paleocristiana de Mesoamérica." *Boletín americanista* 49. U. de Barcelona.
- Hammond, Norman. 1975 *Lubaantun, a Classic Maya city*. Harvard University.
- Heyden, D and P. Gendrop. 1975 *Pre-columbian Architecture of Mesoamerica*. Harry N. Abrams. New York.
- Krautheimer, Richard. 1965 *Early Christian and Byzantine Architecture*. Penguin Books.
- Kubler, George. 1958 "The Desing of Space in Maya architecture". *Miscellanea Paul Rivet octogenario Dicata*. 1975 *The art and Architecture of Ancient America*. Penguin Books.
- Landa, Diego de. 1966 *Relación de las cosas de Yucatán*. Porrúa, s. a. México.
- Marco Dorta, Enrique 1973 "Arte en América y Filipinas." *Ars Hispaniae vol. XXIX*, Plus Ultra Madrid.
- Markman, S. D. 1993 *Architecture and Urbanization. Colonial Central America*. Arizona State university.
- Marquina, Ignacio. 1946 "La arquitectura." *México prehispánico culturas, deidades. . . .* Emma Hurtado. México.
1951. *Arquitectura prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Martienssen, Rex D. 1958. *La idea de espacio en la arquitectura griega*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Maza, Francisco de la 1970 "Panorama del arte colonial de México." *Cuarenta siglos de plástica mexicana*, v. II
- Mc Andrew, John. 1965. *The Open Air Churches of Sixteent-century México*. Harvard University Press.
- Messmacher, M. 1966 "Capilla abierta en el Camino Real de Campeche." *Boletín INAH* 24. México.
- Morales, A. J. 1983 "Nuevos datos sobre las capillas abiertas españolas." *Andalucía y América en el siglo XVI*.
- Motolonia (f. Toribio de Benavente). 1941 *Historia de los indios de Nueva España*. Chávez Hayhoe. México.
- Négrier, Patrick 1998. *El templo y su simbolismo*. Kompás ediciones, s. I. Madrid.
- Noriega Robles, E. 1992 "Una capilla abierta del siglo XIX." *Manuel Toussaint su proyección en la historia*. UNAM
- Ortiz Macedo, Luís. 1958 "Evolución de la arquitectura religiosa en México." *Arquitectos de México*, 7 México.
- 1972 *el arte del México virreinal*. S. E. P. México. "Civilization et architecture." *Nouvelles du Mexique* 78-79.
- Palomar, E. J. 1962 *Fray Diego Valadés o. f. m. Evangelizador y humanista de la Nueva España*. Jus. México.

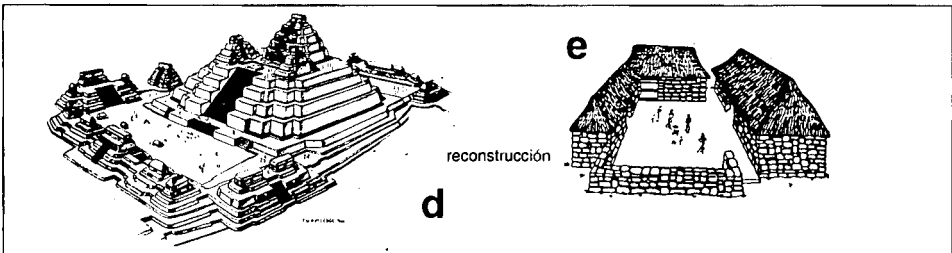
- Perry, Richard. 1992 *Mexico's Fortress Monasteries*. Espadaña Press. Santa Barbara.
- Pozas, Ricardo. 1959 *Chamula un pueblos de indios de los altos de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista.
- Prem, Hanns J. 1986 "La arquitectura." *El México Antiguo*. Plaza y Janés. Barcelona.
- Ramírez Vásquez. 1964 "La herencia maya en la arquitectura del México actual." *Maya*. Garriga. Barcelona.
- Robina, R. de. 1969 "Arquitectura prehispánica." *Cuarenta siglos de plástica mexicana*. Herrera, s. a. México. 1959 "La arquitectura." *Esplendor del México Antiguo*. 2 vols. C. I. A. M. México.
- Stephans, John L. 1963 *Incidcents of Travel in Yucatan*. Dover. New York.
- Toscano, S. 1952 *Arte precolombino de México y Centro América*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Stierlin, H. 1964 *Maya*. Garriga. Barcelona. 1967 *México Antiguo*. Garriga. Barcelona.
- Toussaint, M. 1927 "La arquitectura religiosa en la Nueva España durante el siglo XVI." *Iglesias de México*. vi.
- 1962a. "L'art de la Nouvelle Espagne.", *Nouvelles du Mexique* 29-30-31. 1962b *Arte colonial de México*. UNAM
- Tozzer Mangino, M. 1990 *Arquitectura mexicana. Relaciones espaciales*. Trillas. México.
- Velarde, Héctor 1956. *Historia de la arquitectura*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Vogh E. Z. 1992 "Cruces indias y bastones de mando en Mesoamérica." *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*.
- Worringer, Guillermo. 1947 *El arte egipcio*. Revista de Occidente Argentina. Buenos Aires.

La característica más notoria de la arquitectura europea es el espacio cubierto



a: Interior del Panteón, Roma (Giedion, 1965). **b:** Michaelskirche, Hamburgo (Frankl, 1981). **c:** Robie House, Chicago (Muschenheim, 1965). "European plan and structure generate such complex enclosures that history of occidental building has rightly been regarded as a progressive conquest of enclosed space." Kubler 1958:527-28.

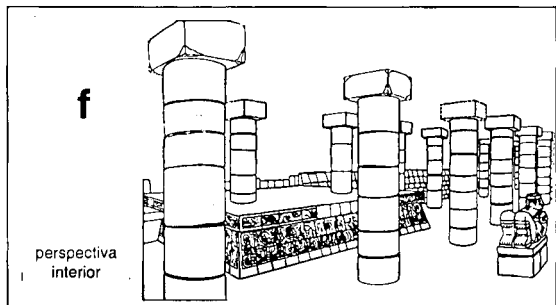
El espacio abierto conforma el tema básico de la arquitectura mesoamericana



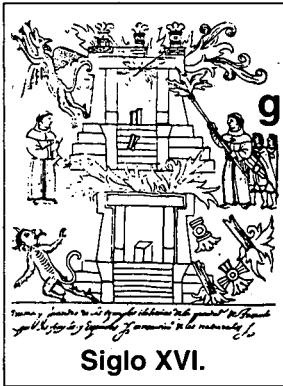
d: Grupo Occidental, el Mirador, Guatemala (Sharer, 1998). **e:** Unidad habitacional en Xpuhil, Campeche (Sharer, 1998). "The American Indian architect was restricted by technology to the assembling of solid masses, but in the operations of design, he was infinitely more attentive to their harmonious combination than the Europeans." Kubler 1958:529.

El desarrollo del apayo aislado corresponde al H. Postclásico de Mesoamérica.

f: The North Colonnade, Chichén Itzá (Proskouriakoff, 1963). "It was the architects of the later period at Chichén Itzá who first fully realized the advantages of the principle of concentrated support, and by its application created a new type of structure with rooms space no longer limited in width by a single span." Proskouriakoff 1963:99.



Con la invasión europea se destruye el patrimonio cultural de Mesoamérica.



g: Quema y destrucción de templos (Castro 1996). "Each building and each colonial artifact was nourished by the destruction of a culture, and the decline of a race." Kubler 1948 vol. i:67

g Corral y capilla-cobertizo. (temporary ramada chapels)

h: Tacámbaro (fray Pedro Beaumont 1932). "En llegando, sin perder rato de tiempo hicieron capilla para decir Misa aunque no para colocar en lo futuro al santísimo Sacramento ...Hicieron también jacal grande, donde habían de catequizar y predicar la ley evangélica en la lengua que ya estaban muy expertos." Basalenque 1963:82.



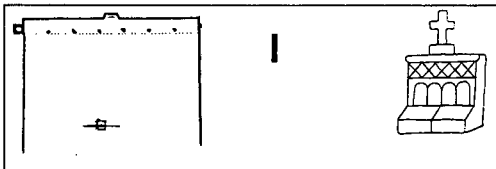
Capilla enramada. (simple ramada chapels).

i: Xcaret, str. G-I, Yucatán (Andrew IV and Andrew 1975). "Luego que se vio el P. Fr. Pedro de San Jerónimo en el nuevo pueblo, hizo un jacal muy fuerte y grande (que yo le alcancé) para administrar los santos Sacramentos, celebrar misas y predicar, ordenando la doctrina." Basalenque 1963:151



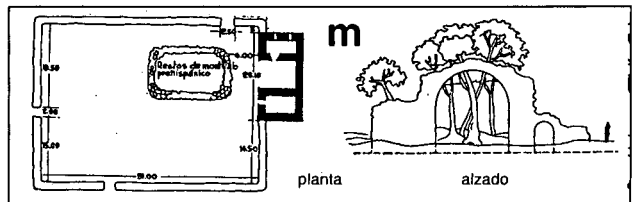
Capilla abierta. (ramada chapels).

l: San José de los Naturales, Ciudad de México (Mc Andrew 1965). "The early days of this chapel are not clear. No more than a small, plain, thatched shed, it must have been put up quickly...Its atrio, in which stood the 200-foot **ahuehuete**-wood cross, must have been walled and in use by 1532, when Fray Pedro wrote the emperor about the "corrales and chapel". Mc Andrew 1965:375.

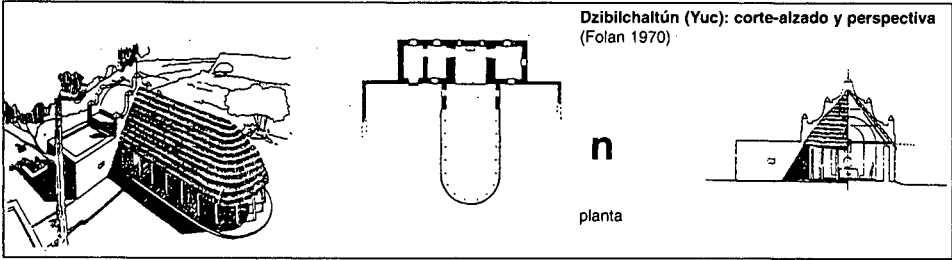


Iglesia-capilla abierta. (open churches).

m: Villa Real, Quintana Roo (Escalona Ramos 1943). La capilla "...mira hacia el oeste, está construida con piedra de montículos prehispánicos... Se compone de una capilla central abierta con una gran entrada rematada por un arco correspondiente a la bóveda de cañón, de 6, 60 m. de diámetro y dos aposentos laterales... que debieron servir, respectivamente, como habitación del capellán y como sacristía." Escalona Ramos 1943:18.

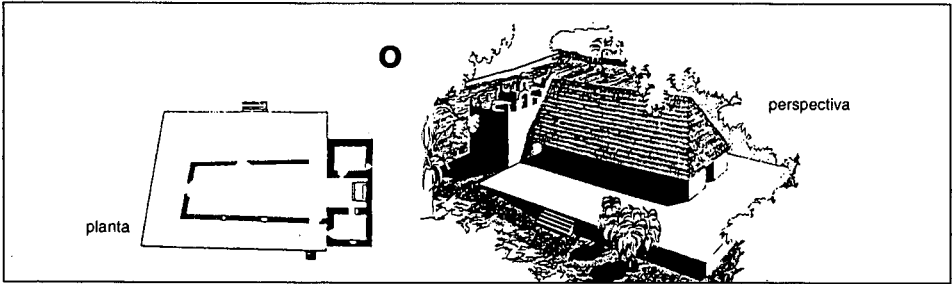


Iglesia-capilla abierta con enramada. (open ramada churches).



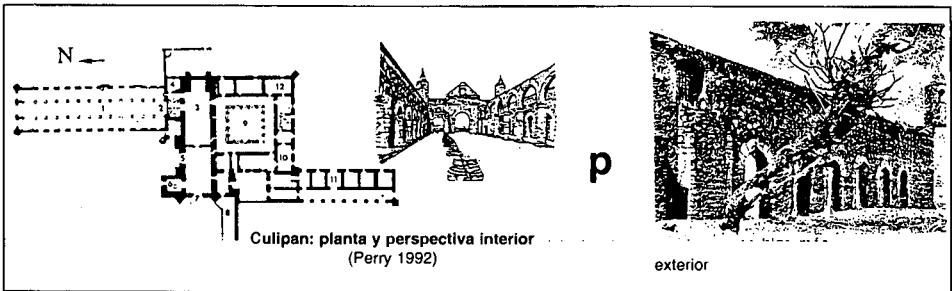
n: Dzibilchaltún, Yucatán. (Roys 1952, Folan 1970). "...está hecha una ramada de madera, cubierta de guano que son hojas de ciertas palmas, muy grande, ancha y larga, capaz de mucha gente...no tiene paredes, para que así esté desahogada y entre el aire por todas partes." Alonso Ponce

Iglesia pajiza. (enclosed ramada churches).



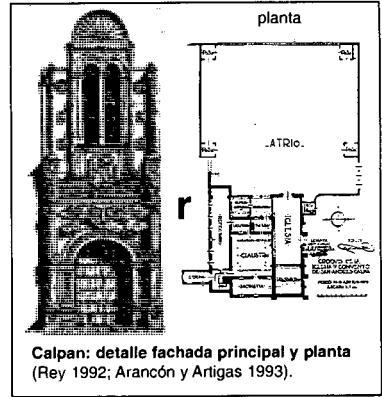
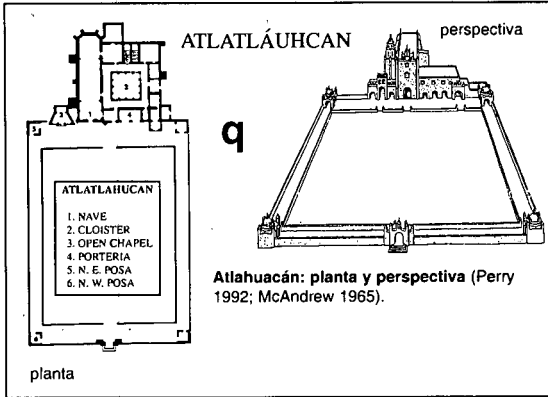
o: Ecab Quintana Roo (Andrews 1991). "The Wall generally reaches up to the ramada roof, or rises part way; in the latter case, the wall may have been superseded by perishable materials that filled in the open area." Andrews 1991:368.

Basílica-capilla abierta.



p: Cuilapan, Oaxaca. (Perry 1992). "...tiene en el patio de la iglesia otra segunda, que se hizo más ancha, y dilatada, también de cantería con los lienzos de las paredes, hechos de arcos abiertos para que entrase con desahogo la muchedumbre de gente que acudía a la doctrina." Burgoa 1934, v. :

Los monasterios

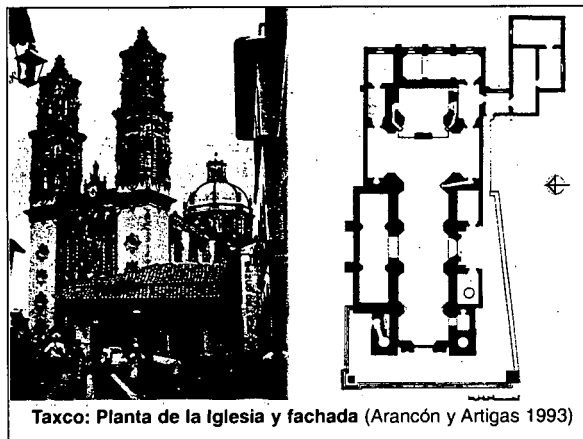


q: Atlatlahucan, Morelos (Planta Perry 1992, perspectiva McAndrew 1965). "El convento poseía una serie de dependencias correspondientes a los modelos europeos y algunas más impuestas por la peculiar misión evangelizadora. La principal era el atrio y no el claustro, cosa ésta, americanísima..." Rojas 1963:16.

r: Calpan, Puebla (Rey 1992; Arcón y Artigas 1993)

Siglos XVII-XVIII.

Las parroquias



s: Taxco, Guanajuato (Rey 1992; Arcon y artigas 1993). "Las parroquias seculares de México son iglesias con planta de cruz latina, vigoroso crucero en cuyo centro se yergue una cúpula, con o sin tambor; a los pies la portada entre dos torres." Toussaint 1962